

La Doctrina de Dios

CLAUDE DUVAL COLE

“Amístate ahora con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.” (Job 22:21)

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.

IMPRESO EN MEXICO 2001

CAPITULO I EL SER DE DIOS

No tenemos la intención de hacer un laborioso y elaborado argumento acerca de la existencia de Dios. Comenzaremos donde la Biblia comienza. La Biblia asume la existencia de Dios, y nosotros asumimos que nuestros lectores harán lo mismo. Hay tantos testigos de Su existencia que la Biblia no se esfuerza por probarla. Hay un testimonio externo en la naturaleza. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de sus manos” (Salmos 19:1). La voz de estos testigos ha sido escuchada en todos los lenguajes y en todos los lugares de la tierra. Es cierto que en los tiempos pasados Dios dejó a todas las naciones andar en sus propios caminos (ve Hech.14:16). Su gracia no operó en ellos para salvación, pero al mismo tiempo, El no se dejó a sí mismo sin testimonio, ya que les hizo bien y les dio lluvias del cielo y tiempos fructíferos (Hech.14:17). Su eterno poder y divinidad son claramente vistos por medio de las cosas visibles que El ha creado (Rom.1:20).

Existe también el testimonio interno de la consciencia humana. “Porque los Gentiles (paganos) que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley á sí mismos: Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus consciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros” (Romanos 2:14-15). La voz de la naturaleza en la creación y la voz de la consciencia, proclaman fuertemente la

existencia de un eterno, verdadero y viviente Dios. Y de este modo, desde una perspectiva práctica, no hay ninguna necesidad de probar la existencia de Dios.

EL ALMA SIENTE A DIOS

Una vez un hombre vio como ridícula la idea de Dios. Este hombre preguntó a su vecino cristiano si alguna vez había visto a Dios. El creyente admitió que no. Enseguida el hombre le cuestionó si había alguna vez oído hablar a Dios, o si alguna vez había saboreado a Dios, o si alguna vez había olido a Dios. El creyente admitió que con sus sentidos físicos él nunca había percibido o sentido a Dios, y luego cerró la boca del ateo preguntándole si él alguna vez había dicho una mentira. Y cuando él confesó que sí, el creyente fue más allá preguntándole cómo se había sentido. El hombre admitió que tenía una sensación o sentimiento de intranquilidad. Este sentimiento o sensación era el testimonio de su consciencia diciéndole que había un Dios, un dador de la ley y juez moral del universo, ante quien él tenía que rendir cuentas. Esta es la razón de porqué muchos tranquilicen sus consciencias con dinero, y otras cosas que los hombres hacen para aliviar sus consciencias y apaciguar a un Dios ofendido. Todo hombre siente a Dios en su consciencia, cuando ésta no ha sido cauterizada o endurecida de alguna otra manera. El ateo es un necio educado. No hay ateos teóricos entre los paganos. No

hay ateos entre los demonios; ellos creen y tiemblan (Stg.. 2:19).

EL PECADO SE ORIGINÓ EN LOS AFECTOS

Las Escrituras no razonan con el ateo, más bien lo reprobaban. El necio ha dicho en su corazón, “no Dios” (Sal.14:1, interpretación literal). El error no está tanto en el entendimiento sino en el corazón. El ateo teórico (la persona que niega la existencia de Dios) ha manipulado su mente hasta hacerla estar de acuerdo con su corazón. Este es el caso del deseo siendo el padre o el origen del pensamiento. Mientras que hay comparativamente pocos ateos teóricos, todo hombre en su estado caído natural es un ateo práctico, que no quiere al Dios verdadero. El necio del Salmo 14 y 53 es un necio típico que representa a todo hombre no regenerado. En el contexto en ambos Salmos se usa el plural: “Corrompiéronse, hicieron obras abominables; No hay quien haga bien” (Salmos 14:1; 53:1). El pecado se originó en los afectos o deseos y el entendimiento entenebrecido es uno de sus efectos debido al castigo divino. “Y como á ellos no les pareció tener á Dios en su noticia, Dios los entregó á una mente depravada, para hacer lo que no conviene” (Romanos 1:28). El Dios verdadero, siendo conocido, no fue el Dios que los hombres querían. Cuando los hombres conocieron a Dios, “no le glorificaron como á Dios, ni dieron gracias; antes se desvanecieron en sus discursos, y el necio corazón de ellos fue entenebrecido” (Romanos 1:21).

DEGENERACION MORAL

La verdadera evolución, moralmente, toma en cuenta el pecado, y consiste en el desarrollo o desenvolvimiento (es decir, degeneración o ‘des-evolución’) de la naturaleza humana que aborrece al Dios verdadero. Esta es en realidad no

una evolución, sino una degeneración moral. El progreso del pecado es dado en Rom.1:18-32. Primero, los hombres suprimieron o detuvieron la verdad acerca de Dios. Ellos tuvieron la verdad acerca de Dios en el ‘libro’ de la naturaleza. Su eterno poder y divinidad fueron claramente revelados en las cosas que El había hecho, pero a los hombres no les gustó esta verdad. Ellos dieron la espalda a esta revelación y se volvieron a sus propios razonamientos. Segundo, ellos cambiaron la verdad de Dios en mentira, e hicieron imágenes o representaciones de Dios en forma de hombres, aves, bestias y reptiles. Hubo el Apolo de los Griegos, el águila de los Romanos, el toro de los Egipcios y la serpiente de los Asirios. Los hombres conocieron a Dios y rehusaron adorarle, y así la idolatría siguió como una necesidad psicológica. Tercero, la idolatría fue seguida por la sensualidad. Dios los abandonó a sus afectos impuros y viles. El retiró su gracia restrictiva y permitió a la naturaleza humana caer completamente en la inmoralidad.

Los versículos restantes de Romanos uno revelan las terribles cosas que hombres y mujeres harán cuando son abandonados por Dios. No solo hacen estas cosas ellos mismos, sino que se complacen viendo a otros hacer lo mismo (vers. 32). La etapa más baja en la depravación es alcanzada cuando los hombres toman placer viendo el pecado de otros.

NO HAY REVELACION SALVADORA EN LA NATURALEZA

Los testimonios de Dios en la naturaleza no constituyen la luz del evangelio. Estos testimonios son suficientes para dejar a todos los hombres sin excusa, sin embargo, no son eficaces como medios de salvación. Son suficientes para hacer que los hombres conozcan que son pecadores, pero ellos nada tienen que decir acerca de un Salvador. Debe existir

una revelación adicional antes que los hombres puedan conocerlo como el Perdonador de pecados. Y esta revelación es Su Palabra escrita, como un testimonio de la Palabra encarnada, Jesucristo, por el conocimiento de quien muchos serán justificados (vea Isa. 53:11).

EL HOMBRE ES UN SER RELIGIOSO

El hombre es por naturaleza un ser religioso. Por aprendizaje, aparte de lo que la Biblia y el nuevo nacimiento enseñan, el hombre llegará a ser cualquiera de estas dos cosas: un ateo o un idólatra. Esto es lo mejor que la educación puede hacer separada de la gracia de Dios. Una mera cultura religiosa deifica la humanidad, niega la caída, y habla solo de un desarrollo ascendente. Esta es la religión del evolucionista. El dios del sensualista es su propio vientre; sus deseos interiores. La única ley que él reconoce es el deseo insaciable de una naturaleza depravada (Fil. 3:19). Esta es la religión de muchos

impíos hombres de negocios, como de los borrachos y libertinos.

Es tan malo hacer un dios en la imaginación humana, como hacer un dios con las manos. La antigua forma de idolatría tenía sus dioses hechos con las manos; la nueva forma de idolatría tiene sus dioses como una extensión de la imaginación humana; dioses que existen solamente en la mente. El Dios no conocido sigue siendo el verdadero Dios. Los atenienses de los días de Pablo tenían monumentos para muchos dioses, y en su celo religioso tenían un monumento para el Dios no conocido. El Dios no conocido fue el Dios del cual Pablo les predicó a ellos, porque el Dios verdadero era desconocido para ellos.

Es el propósito de las siguientes páginas presentar al Dios de la Biblia en Su naturaleza y perfecciones personales. Se invita a los lectores a que prueben lo que está escrito en este libro, con lo que es revelado en las Sagradas Escrituras. Debemos orar para que el Espíritu de verdad nos guíe a Su verdad.

CAPITULO II LA NATURALEZA Y EL MODO DE EXISTENCIA DIVINA

¿Cómo es Dios? ¿Qué constituye la naturaleza Divina? ¿Cuáles son los modos de existencia de Dios? Estas preguntas nos conducen hacia el arbusto ardiendo que estaba sobre la tierra santa. Por lo tanto, debemos pisar cuidadosamente, movernos con humildad, y evitar las especulaciones. Sin embargo, podemos ir tan lejos como la Divina revelación vaya.

Hay una naturaleza divina. Por naturaleza entendemos aquel carácter particular del ser, el cual hace que una clase de ser difiera de otra clase de ser. De este modo podemos hablar de la naturaleza angélica, de la naturaleza humana, y de la naturaleza de un ser bruto. El hecho de que podemos hablar bíblicamente de la naturaleza de Dios, es sugerida por Pablo quien dijo a los gálatas que antes de ser convertidos, ellos servían a aquellos que por naturaleza no eran dioses (Gál. 4:8). Esto implica que existe uno que por naturaleza es Dios.

I. DIOS ES UN SER PERSONAL.

Como una persona Dios está distinguiéndose del panteísmo, la creencia de que todas las cosas en su conjunto son Dios, (la idea de que Dios está en todo y todo es Dios). Como un Ser personal Dios es tanto inmanente como trascendente, esto es, que El está tanto **en** como **sobre** Su creación. El es una persona en Su creación, pero separado y distinto de ella. El está también sobre su creación, es decir, El es más grande que la creación, no es una parte, sino distinto de ella. En su oración de dedicación del templo, Salomón rindió tributo a la grandeza trascendente de Dios en estas palabras: “Empero ¿es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te

pueden contener: ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 Reyes 8:27).

Hay tres características de la personalidad: La autoconsciencia, la autodeterminación, y la consciencia moral y todas estas cualidades pertenecen a Dios.

II. DIOS ES UN SER ESPIRITUAL.

Dios es Espíritu exclusivamente (Jn. 4:24). El lector debe comprender y asir esta verdad firmemente, o tendrá problemas para entender la Trinidad de personas en la Divinidad. Como un Espíritu Dios no puede ser dividido ni mezclado. Como un Espíritu El es invisible e intangible. “A Dios nadie le vio jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le declaró” (Juan 1:18).

ARGUMENTOS:

1. El es el creador de los espíritus, y puesto que un ser espiritual es el orden más alto de existencia, El debe tener la naturaleza que pertenece a tal orden.
2. Las Escrituras atribuyen espiritualidad a Dios. (Vea Jn. 4:24; Heb.12:9).
3. Su espiritualidad puede ser deducida de Su inmensidad y eternidad. El es infinito tanto en espacio como en tiempo. La materia está limitada tanto por el espacio como por el tiempo, pero Dios no, pues es tanto omnipresente como eterno.
4. Su espiritualidad puede ser argumentada desde Su independencia e inmutabilidad. Aquello que es material puede ser dividido, agregado o disminuido. La materia está sujeta a

cambios, pero Dios es el mismo único e inmutable Dios.

5. Su espiritualidad puede ser argumentada desde Sus perfecciones absolutas. Un cuerpo material implica limitaciones y esto no es consistente con la perfección absoluta. Usamos la palabra perfección en un sentido más amplio que impecabilidad.

El Salvador, en su cuerpo humano, tenía sus limitaciones aunque El era impecable. El no estaba en todas partes al mismo tiempo. El no fue inmune al hambre y la sed, al cansancio y al dolor.

OBJECION:

Muchas pasajes de la Escritura atribuyen partes corporales a Dios. Ellas hablan de sus ojos, su rostro, su pie, su brazo, etc.. Como réplica a esto podemos decir que el lenguaje es figurativo, y que es usado como una adecuación al entendimiento humano. Tal tipo de lenguaje que atribuye características humanas a cosas no humanas, es llamado antropomorfismo.

III. DIOS ES UN SER TRINO Y UNO.

Hay una sola esencia divina subsistiendo en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es Tri-uno, tres en uno. A principios del siglo IV cuando el Arrianismo amenazaba con prevalecer, un joven teólogo llamado Atanasio formuló la afirmación que fue incorporada en el Credo Niceno. El dijo: "Adoramos a un Dios en trinidad y una trinidad en unidad, ni confundimos las personas ni dividimos la sustancia". Esta es una afirmación extraordinaria, profunda en su claridad y simplicidad. La noción arriana hizo del Padre el Supremo Dios y del Hijo, solo divino en un sentido subordinado. Según Arrio, el Hijo era **como**, pero **no de la misma sustancia** con el Padre.

La noción sabeliana es de que Dios es una sola persona, manifestándose a sí mismo algunas veces como Padre, algunas veces como el Hijo, y otras veces como el Espíritu Santo. Pero esto le haría cesar de existir como Padre cuando se manifestara como Hijo.

Si Dios fuera un ser físico como una trinidad, El estaría en tres partes, y si estas partes fueran personas, cada persona sería solo una parte de Dios. Pero como un Espíritu El es tres personas, pero solo una substancia, y cada persona totalmente Divina. Del Hijo leemos que "en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente" (Colosenses 2:9). Y otra vez El es llamado "la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15).

Dios no es tres personas en el mismo sentido en que padre, madre e hija son tres personas en una sola familia. No podría ser dicho de ninguna de las tres personas en una familia humana, que una sola es toda la familia. Dios tiene tres modos de existencia, tres centros de consciencia personal. El es uno esencialmente, pero tres personas relativamente. Y en esta relación El existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Dr. Strong describió esto como sigue: "En la materia de fuente, origen y autoridad, El es el Padre. En la materia de expresión, mediación y revelación, El es el Hijo. En la materia de aprehensión llamamiento, cumplimiento y realización, El es el Espíritu". El Dr. Strong también resume las diferentes características entre la obra del Hijo y la obra del Espíritu en las cuatro afirmaciones siguientes:

1. Cristo es el órgano de revelación externa, el Espíritu es el órgano de revelación interna.
2. Cristo es nuestro abogado en el cielo; El Espíritu Santo es nuestro abogado en el alma.

3. En la obra de Cristo nosotros somos pasivos; en la obra del Espíritu Santo somos hechos activos.

LA TRI-UNIDAD ES UNA DOCTRINA REVELADA

Tal como un hombre sin la Biblia nunca ha descubierto al único Dios verdadero, sin la Biblia tampoco descubrirá una trinidad de personas en la Deidad. La trinidad es inescrutable para la razón humana, y no existe una prueba racional de ella.

Se dice que una vez Daniel Webster y un amigo escuchaban un sermón acerca de la Trinidad. Caminando de regreso a casa el amigo dijo: "Sr. Webster, ¿No es esta doctrina una imposibilidad matemática?" El Sr. Webster contestó: "De acuerdo a las matemáticas terrenales eso parece ser; pero yo no estoy familiarizado con las matemáticas celestiales".

La Biblia nos muestra las matemáticas celestiales y a ellas iremos para probar la tri-unidad de Dios.

1. Tenemos la Tri-unidad en los nombres plurales de Dios. El primer nombre de Dios con el que nos encontramos en la Biblia es plural: "En el principio creó (singular) Dios (Elohim, plural) los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). El nombre plural con el verbo en singular nos muestra a la Trinidad actuando como una unidad. Chas. Smith dice que la Biblia comienza con una falsedad; que este primer versículo debería leerse: "En el principio los dioses". Esto no es así, el verbo en singular nos muestra que había un Ser actuando, mientras que el nombre plural nos revela tres personas en una esencia Divina. El plural para Dios ocurre mucho más frecuentemente que el singular.

2. Tenemos la Tri-unidad en la expresión en plural usada por Dios al hablar de sí mismo. Y dijo Dios: "Hagamos al hombre

á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza" (Génesis 1:26); "Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas" (Génesis 11:7).

3. Una trinidad de personas divinas fue manifestada en el bautismo de Jesús. El Hijo encarnado estaba siendo bautizado; El Padre fue manifestado por la voz que se escuchó; y el Espíritu apareció en al forma de una paloma. (Vea Mat. 3:16-17).

4. Tenemos la Trinidad en la fórmula bautismal de la gran comisión en Mat. 28:19. No dice "bautizándolos en los nombres (plural) del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". Tampoco se nos da el equivalente de un plural diciendo: "En el nombre del Padre, y en el nombre del Hijo, y en el nombre del Espíritu Santo". Por otro lado, tampoco dice: "En el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo", como si el Padre, Hijo y Espíritu Santo pudieran ser tomados como meramente tres designaciones de una persona. He aquí la lectura: "...bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

LA TRI-UNIDAD REFLEJADA EN LA CREACION

Mientras que no hay nada en la creación para explicar o dar cuenta de la tri-unidad de Dios, la tri-unidad explica la creación. Este es un tri-universo, una creación de tres en uno. Uno de los verdaderamente grandes libros de nuestros días es aquel libro titulado "Los secretos del Universo" por Nathan R. Wood. En este extraordinario libro el autor muestra que el universo es lo que es, debido a que fue creado por el Dios Tri-uno. Primero muestra que el universo físico o exterior es una tri-unidad. Las cosas básicas son espacio, materia y tiempo; tres modos de existencia y como Dios cada una es un todo. Y cada una de estas cosas básicas es una tri-unidad. El

espacio tiene tres dimensiones: Largura, anchura y altura. Cada una es el todo del espacio y aún así hay tres dimensiones distintas. La materia está compuesta de tres cosas: Energía, movimiento, fenómenos; tres modos de existencia, distintos y todavía uno, y cada uno es un todo. Y como el tiempo del universo tiene tres cabos absolutos: pasado, presente, futuro; distintos y todavía cada uno es el todo. Todo el tiempo es o ha sido futuro, el futuro lo incluye todo.

Todo el tiempo es, ha sido o será presente. Y todo el tiempo es o será pasado. Luego, el autor toma el alma o lo que él llama el universo interior, y muestra que el alma del hombre es una tri-unidad, esto es, tres modos de existencia. El los llama natural, personal, personalidad; distintos y todavía cada

uno es el todo de alma; tres en uno y uno en tres. Y aquí el autor muestra como el hombre como un alma, refleja al Trino Dios en una manera que la creación física no lo hace. El hace que Dios sea la llave que abre el misterio del universo. En una forma resumida, él autor dice que: "La estructura del universo, la naturaleza del espacio, de la materia, del tiempo, de la vida humana, atestiguan la Trinidad.

Ellos reflejan la Trinidad. Ellos requieren la existencia de la Trinidad. La Trinidad les explica a ellos".

El autor choca con la teoría de la relatividad de Einstein con el argumento de la cuarta dimensión en el proverbio del sombrero aplastado. La diferencia entre Einstein y Wood es la diferencia entre el ateo y el creyente acercándose al secreto del universo.

CAPITULO III LOS NOMBRES DE DIOS

La meta de este volumen es mejorar el conocimiento de sus lectores acerca del verdadero y viviente Dios. Si alguno de nuestros lectores siente que el autor está equivocado, y no mantiene el balance de la verdad por no enfatizar suficientemente la responsabilidad del hombre, le recordáramos que nuestra tesis es Dios, y no el hombre.

Existen varias fuentes de conocimiento acerca de Dios. Los cielos y la tierra, las cosas que El ha hecho, revelan Su eterno poder y deidad, y declaran Su gloria. La consciencia humana también testifica de Su existencia, así como también lo hacen las leyes de la naturaleza. Sin embargo, la Biblia es la fuente principal de información acerca de Dios en Su carácter y Su obra.

Los varios nombres y títulos dados a Dios en la Biblia, revelan mucho respecto de su carácter y gobierno. En la Biblia los nombres de personas, lugares, y cosas son de gran importancia; los nombres fueron escogidos a causa de sus significado. Hoy en día nosotros damos nombres a nuestros hijos sin ningún pensamiento acerca de lo que el nombre significa, y muy frecuentemente el nombre no es apropiado al carácter de la persona que lo lleva. Muchos hombres han usado el nombre Jesús, pero solo a un Hombre, Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios, le es apropiado este nombre. Usted encuentra algunas veces a un negro ignorante llamado 'Roosvelt', y a un niño tartamudo del campo llamado 'Bryan'. Pero los nombres de Dios en la Biblia son muy apropiados, y se puede aprender bastante acerca de El estudiando Sus nombres.

El estudio de los nombres dados a personas y lugares en la Biblia es lo que debemos seguir un poco más, antes de nuestro tema principal, **LOS NOMBRES DE DIOS**. En la Biblia los nombres

revelan el carácter de las personas, y conmemoran eventos importantes. Para ilustrarlo tomaremos un número de nombres al azar. En la batalla de Afec Israel fue derrotada por los filisteos, perdiendo treinta mil hombres de a pie; los dos hijos de Elí, Ofni y Finees fueron muertos; el arca de Dios fue tomada por los filisteos. Y cuando las malas noticias llegaron a la esposa de Finees, ella dio a luz un niño, al cual en su lecho de muerte ella puso por nombre Icabod, lo cual significa "sin gloria", significando de este modo que la gloria había sido traspasada de Israel (1Sam. 4:21). El nombre Moisés significa "sacador", y le fue dado por la hija de faraón, como ella dijo: "porque de las aguas lo saque" (Ex. 2:10). El nombre de Samuel fue dado al hijo de Elcana y Ana como memorial de una oración respondida.

Samuel significa "oído de Dios", y le fue dado por su madre: "Por cuanto lo pedí a Jehová" (1Sam. 1:20). El nombre humano de Jesús fue dado a nuestro Señor, debido a que significa Jehová salva. Cuando el ángel del Señor apareció a José para calmar sus temores y sospechas acerca de su desposada, María, anunció el nacimiento de un hijo y dijo: "y llamarás su nombre JESUS, porque (debido a que) él salvará á su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). El nombre de Abraham significa "padre de multitudes", y fue dado por Dios a Abram, cuando El le prometió una numerosa descendencia. Adán llamó la criatura tomada de su costado, varona, "porque del varón fue tomada" (Génesis 2:23). Cuando Adán y su esposa llegaron a ser pecadores por la transgresión de la ley de Dios, el evangelio les fue predicado a ellos por Dios; el evangelio de que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente (Gén. 3:15). Por lo cual, por la fe Adán llamó el nombre de su mujer Eva, que significa "viviente",

debido a que “ella era la madre de los vivientes” (Gén. 3:20). El primogénito de Eva fue llamado Caín, que significa “adquirido”, porque como ella dijo: “Adquirido he varón por Jehová” (Génesis 4:1). La palabra para hombre en el hebreo es “ish”, lo cual significa un hombre en alto grado, y es probable que Eva creyó que Caín era el redentor prometido. Si así fue, ella fue tristemente decepcionada, y cuando su próximo hijo nació, debe haber sido en un espíritu de desesperanza que ella le llamó Abel, que significa vanidad o vapor. Cuando Samuel había derrotado a los filisteos en un campo de batalla entre Mizpa y Sen, puso una piedra en el lugar de la victoria y la llamó Ebenezer, que significa “piedra de ayuda” y dijo: “Hasta aquí nos ayudó Jehová” (1Sam. 7:12).

LOS NOMBRES DE DIOS

Algunos nombres de Dios le respetan como sujeto: Jehová, Señor, Dios; otros son predicados y hablan de El como: Santo, justo, bueno, etc.. Algunos nombres expresan la relación entre las personas de la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu; y algunos otros nombres expresan la relación de Dios con sus criaturas; Creador, Preservador, Gobernador, etc.. Algunos son los nombres o títulos comunes de las tres personas, como Jehová, Dios, Padre, Espíritu. Y algunos son nombres propios usados para expresar Su carácter y obra.

El nombre de Dios es lo que El es; El nombre representa Su carácter. Pero el Creador es tan grande que ningún nombre puede posiblemente ser adecuado para Su grandeza. Si los cielos de los cielos no pueden contenerle, ¿Cómo puede un nombre describir al Creador? Es por ello que la Biblia contiene un número de nombres de Dios, que le revelan en los varios aspectos de Su maravillosa personalidad.

ELOHIM

Este es el primer nombre de Dios en la Escritura (Gén. 1:1), y aquí aparece en la forma plural con un verbo en singular, denotando pluralidad de personas en una unidad de esencia o ser. Este nombre está expresando la grandeza y el poder de Dios. Este es el nombre creacional de Dios, y es usado la narración de la creación (Gén. 1:1-2:4). En la Biblia en inglés, Elohim es siempre traducido como “Dios”. De acuerdo con la opinión prevaleciente de los eruditos, la palabra se deriva de una raíz en la lengua árabe que significa adorar. Esta opinión recibe mucho peso cuando observamos que la palabra es usada algunas veces inapropiadamente de los ángeles, de los hombres, y de las falsas deidades. En el Sal. 8:5 la palabra para ángeles es elohim, y algunas veces los ángeles incorrectamente son adorados. En el Sal. 82:1, 6 elohim es traducida dioses y es referida a los hombres. Compárese con Jn.10:34-35. En Jer.10:10-12 tenemos al verdadero Dios (Elohim) en contraste con “los dioses (elohim) que no hicieron los cielos y la tierra”, lo cual implica que ninguno, excepto el Creador es el adecuado objeto de adoración.

EL-SHADDAI

Esta palabra compuesta es traducida como Dios Todopoderoso (**EL** para Dios y **Shaddai** para Todopoderoso). El título **EL** es para Dios en el singular y significa fuerte o poderoso. En el Antiguo Testamento **EI** es traducido 250 veces como Dios. Generalmente este título está conectado con algún otro atributo o perfección de Dios; como “Yo soy el Dios Todopoderoso” (Génesis 17:1); “...é invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno” (Génesis 21:33); “...porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso” (Éxodo 20:5); “el Dios viviente” (Jos. 3:10). **SHADDAI**, siempre es traducido como Todopoderoso y significa suficiente, poderoso. Se piensa que la

palabra viene de **SHADAY**, que significa pechos. En la Escritura la palabra pechos es usada como un emblema de bendición y sustento. Al pronunciar su última bendición sobre José, Jacob dijo entre otras cosas: “Del Dios (**EL**) de tu padre, el cual te ayudará, Y del Omnipotente (**Shaddai**), el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones del seno y de la matriz” (Génesis 49:25). Isaías describiendo la excelencia futura y bendiciones de Israel, dice: “Y mamarás la leche de las gentes (naciones), el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob” (Isaías 60:16). El pueblo de Dios recibirá de los recursos de las naciones y de los reyes, debido a que su Dios es **EL-SHADDAI** el único poderoso para bendecir.

Satanás es un competidor de Dios y un falsificador de Sus obras, por lo tanto, podemos esperar que en las religiones paganas encontremos varios aspectos de Su carácter y gobierno. Este punto queda bien ilustrado en la siguiente cita tomada del libro de Nathan J. Stone en “Los Nombres de Dios en el Antiguo Testamento”.

“Tener una concepción de un dios o deidad no era cosa rara entre los antiguos. Los ídolos de los antiguos paganos algunas veces eran llamados sheddim (dioses) en la Biblia. Esto fue debido a que ellos eran considerados como los grandes agentes de la naturaleza o de los cielos, en dar lluvia, en causar en la tierra sus cuatro estaciones, el incremento de sus cosechas, y sus frutos para sustento y mantenimiento de la vida. Había muchos ídolos con pechos que eran adorados entre los paganos.

Un historiador señala que el cuerpo entero de la diosa egipcia Isis estaba cubierto de senos, debido a que todas las cosas eran sostenidas o alimentadas

por la tierra o la naturaleza. Lo mismo puede decirse del ídolo de los efesios, la diosa Diana en el capítulo XIX del libro de los Hechos, porque Diana significaba la naturaleza y el mundo con todos sus productos”.

Este nombre de Dios aparece primero en conexión con Abram (Gén.17:1-2). Años antes y en diferentes ocasiones, Dios prometió a Abram que El haría de él una gran nación y una numerosa descendencia. Así pasaron los años y ningún niño nacía a Abram y Sara. Entonces él recurrió al recurso carnal que trajo a Ismael y el mahometismo al mundo. Y la promesa de Dios permanecía aún incumplida. Y ahora, de acuerdo con las leyes de la naturaleza, parecía demasiado tarde, pues Abram tenía 99 años y Sara 90. Es aquí precisamente que Dios aparece a él como el Dios Todopoderoso (**EL-SHADDAI**), y repite a Abram la promesa. Y fue aquí que su nombre fue cambiado de Abram a Abraham, que significa “padre de muchas naciones”. Aquí estaba una promesa tambaleante, pero esto no hizo dudar a Abraham, porque él “fue esforzado en fe, dando gloria á Dios” (Romanos 4:20). La fortaleza de fe de Abraham estaba basada sobre esta nueva revelación de Dios como el Dios Todopoderoso (**EL-SHADDAI**). “Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara” (Romanos 4:19); sus pensamientos se enfocaron en un Dios todosuficiente. Aquí encontramos una excelente ilustración de la diferencia entre la ley de la naturaleza y la naturaleza de Dios. Las leyes de la naturaleza no pudieron producir un Isaac, pero esto no fue difícil para la naturaleza de Dios. No importa si todo está en contra de Dios; El es todosuficiente en sí mismo.

ADONAI

Este nombre o título de Dios está en plural y denota una pluralidad de personas en la divinidad. Este nombre

es traducido como Señor en la Versión King James, y sirve para expresar la relación que existe entre un dueño o patrón y un esclavo. Cuando es usado como posesivo es un reconocimiento de propiedad y autoridad de Dios. La esclavitud es una bendición cuando Dios es el Dueño y Señor. En los días de Abraham cuando la esclavitud era común entre los hombres y no se consideraba un mal inmitigable. Los esclavos comprados tenían protección y privilegios de los cuales no disfrutaban los esclavos alquilados. El esclavo comprado podía ser circuncidado y se le permitía comer la pascua (Ex.12:44).

En el Antiguo Testamento aparece esta palabra en singular (**ADON**) más de doscientas veces y es aplicada a los hombres; siendo traducida en varias maneras señor, amo, dueño. En el Antiguo Testamento este nombre para Dios aparece por primera vez en conexión con Abraham; él fue el primer hombre que se dirigió a Dios como **ADONAI**. Abraham mismo como propietario de esclavos también reconoció a Dios como su amo y dueño. Cuando Abraham había regresado de la victoria sobre los reyes y había rescatado a Lot, el rey de Sodoma quiso recompensarlo, pero él rehusó la recompensa. Y “después de estas cosas la palabra del Señor (Jehová) vino a Abraham en visión diciendo: No temas Abram, Yo soy tú escudo, y tú galardón será sobremanera grande” (Gén.15:1). Y Abram respondió “Señor Dios” (Adonai Jehová). Es decir, aquel que poseía esclavos se reconocía a sí mismo como el esclavo de Dios.

JEHOVÁ (JEHOVAH)

Este es el más famoso de los nombres de Dios y lo proclama como un ser autoexistente y autosuficiente. El significado es: **El que siempre es, que siempre era, y que ha de venir**. De este modo está traducido en Apo.1:4 “Juan á las siete iglesias que están en Asia:

Gracia sea con vosotros, y paz del que es y que era y que ha de venir...”.

Jehová es el nombre personal, propio e incommunicable de Dios. En la Escritura leemos “Y que los hombres conozcan que tu nombre es Jehová. ¡Tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra!” (Salmos 83:18, VKJ). Los otros nombres de Dios son aplicados algunas veces a las criaturas, pero el nombre Jehová es usado exclusivamente por el verdadero y viviente Dios.

Los judíos tenían una reverencia supersticiosa por este nombre de Dios, no lo pronunciaban ni cuando estaban leyendo, en su lugar lo sustituían por otros nombres como Adonai y Elohim. Jehová es el nombre de Dios en su relación de pacto con el hombre. Este nombre ocurre cerca de siete mil veces y es traducido generalmente como “Señor” en la versión King James. Como ya hemos señalado este nombre incluye todos los tiempos presente, pasado y futuro. El nombre Jehová proviene de una raíz que significa “**ser**”.

De la relación entre los nombres Elohim y Jehová, A. W. Pink ha enfatizado algunos puntos muy interesantes en su libro, “La Inspiración Divina de la Biblia”, aquí lo citamos:

“Los nombres de Elohim y Jehová se encuentran en las páginas de la Biblia varios miles de veces, pero nunca son empleados de manera suelta o usados alternativamente. Cada uno de estos nombres tiene un ámbito y un significado definido, y si fuéramos a sustituyéramos el uno por el otro, la belleza y perfección de una multitud de pasajes sería destruida. Como ilustración: La palabra “Dios” (Elohim) ocurre a través de todo Génesis 1, pero “Señor Dios” (Elohim-Jehová) en Génesis 2. Si estos dos títulos divinos se invirtieran aquí, un defecto y una mancha serían las consecuencias. Dios es el título creacional, mientras que “Señor” implica

una relación de pacto y muestra a Dios tratando con Su propio pueblo. Por lo tanto, en Génesis

1, se emplea la palabra “Dios” y en Génesis 2 “Señor Dios” y así a través de todo el resto de Antiguo Testamento, estos dos títulos divinos son usados con discernimiento y en armonía con el significado que fue mencionado desde el principio. Uno o dos ejemplos deben ser suficientes.

“Y vinieron á Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida. Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios...” **(Nota: Se usa el nombre Elohim porque era el Creador dando un mandamiento, como tal, con respecto a Su creación).** Pero en el resto del mismo versículo leemos que “y Jehová le cerró la puerta” (Gén. 7:15-16). **(Ahora aparece el nombre de Jehová porque la acción de Dios aquí delante de Noé, estaba basada en una relación de pacto).**

Cuando David se iba a enfrentar a Goliat dijo: “Jehová te entregará hoy en mi mano, **(Nota: Aquí se usa Jehová debido a que David estaba en una relación de pacto con Dios)** y yo te venceré, y quitaré tu cabeza de ti: y daré hoy los cuerpos de los Filisteos á las aves del cielo y á las bestias de la tierra: y sabrá la tierra toda que hay Dios **(Aquí se usa Elohim porque se refiere a aquellos que no estaban en una relación de pacto con El)** en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová **(Ahora vuelve a usarse Jehová porque se está refiriendo a quienes tenían una relación de pacto con El)** no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la guerra, y él os entregará en nuestras manos” (1 Samuel 17:46-47).

Un ejemplo más en 2 Crón.18:31 “Y sucedió que cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: ¡Este es

el rey de Israel! Entonces se dirigieron hacia él para atacarle; pero Josafat gritó, y Jehová le ayudó. **(Aquí se usa Jehová porque su nombre se menciona en relación con Josafat el rey de Judá)** Dios los desvió de él”. **(Ahora se usa Elohim en la última parte del versículo debido a que se menciona en relación con los soldados sirios).** Y de este modo continúan estos usos a través de todo el Antiguo Testamento”.

LOS TÍTULOS DE JEHOVÁ

Con frecuencia el nombre de Jehová es usado junto con otros nombres, para resaltar algún aspecto del carácter del Dios verdadero, al satisfacer las necesidades de su pueblo. Hay catorce de estos títulos de Jehová en el Antiguo Testamento, pero no hay espacio en este libro para tratar con cada uno de ellos separadamente. Es suficiente para nosotros presentar estos títulos y dar unas pocas referencias donde estos son usados:

JEHOVAH-HOSEENU, “Jehová nuestro Hacedor” (Sal. 95:6).

JEHOVAH-JIREH, “Jehová proveerá” (Gén. 22:14).

JEHOVAH-ROPHECA, “Yo soy Jehová tu sanador” (Ex.15:26).

JEHOVAH-NISSI, “Jehová es mi estandarte” (Ex.17:15).

JEHOVAH-M’KADDESH, “Yo soy Jehová que os santifico” (Ex. 31:13; Lev. 20:8).

JEHOVAH-ELOHEENU, “Jehová nuestro Dios” (Sal. 99:5, 8, 9).

JEHOVAH-ELOHEKA, “Yo soy Jehová tu Dios” (Ex. 20:2, 5, 7).

JEHOVAH-ELOHAY, “Jehová mi Dios” (Zac.14:5).

JEHOVAH-SHALOM, “Jehová es Dios” (Jueces 6:24).

JEHOVAH-TSEBAHOTH, “Jehová de los ejércitos” (1Sam.1:3; Rom. 9:29; Stg. 5:4).

JEHOVAH-ROHI, “Jehová es mi pastor” (Sal. 23:1)

JEHOVAH-HELEYON, “Jehová el altísimo” (Sal.7:17; 47:2; 97:9).

JEHOVAH-TSIDKEENU, “Jehová, justicia nuestra” (Jer. 23:6; 33:16).

JEHOVAH-SHAMMAH, “Jehová está allí” o “Jehová allí” (Ez. 48:35).

LOS NOMBRES DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

1. THEOS. En el griego del Nuevo Testamento este es el nombre general de Dios, y se corresponde con Elohim del hebreo del Antiguo Testamento. Este nombre es aplicado a las tres personas de la Trinidad, pero especialmente a Dios el Padre.

2. PATER. Este título se corresponde con Jehová del Antiguo Testamento y expresa la relación que tenemos con Dios a través de Cristo. Se aplica a Dios 265 veces y siempre es traducida como Padre.

3. DESPOTEES. Este título exalta a Dios en Su absoluta soberanía, y es similar a Adonai del Antiguo Testamento. Este nombre ocurre solo cinco veces en el Nuevo Testamento: (Luc. 2:29; Hech. 4:24; 2Pe. 2:1; Judas 4; Apo. 6:10).

4. KURIOS. Esta palabra se encuentra cientos de veces y es traducida como señor, Señor, Amo, Dueño, Propietario. En citas del hebreo frecuentemente es usado como Jehová. Este es un título del Señor Jesús como Dueño, como Señor Soberano.

5. CHRISTOS. Esta palabra significa el Ungido y es traducida como Cristo. Proviene de chrio “ungir”. Este es el nombre oficial del largamente prometido y largamente esperado Mesías o Salvador. El Nuevo Testamento aplica este título a Jesús de Nazaret exclusivamente. De todos estos nombres del Ser Supremo podemos aprender que El es eterno, inmutable, autoexistente, autosuficiente y todosuficiente; y es el objeto supremo de todo temor reverente, confianza, adoración y obediencia. Para el autor este estudio ha sido interesante y al mismo tiempo tedioso y difícil, y el lector tendrá que ser paciente y persistente si quiere obtener lo mejor de él. Solo podemos exclamar: ¡Qué maravillosa revelación tenemos de nuestro gran Dios en todos estos nombres!

CAPITULO IV LOS DECRETOS DE DIOS

El decreto de Dios significa Su propósito o determinación en relación con los eventos futuros. Esto significa que las cosas llegan a ocurrir de acuerdo a un propósito divino, más que por una mezcla de leyes naturales, el destino ciego, la suerte o circunstancias caprichosas. Rechazar los decretos o la preordenación de Dios significa prácticamente quitarlo o destituirlo de su trono. Significa ponerlo en un lugar secundario, como una persona interesada, pero un espectador incapaz de hacer algo respecto a lo que está ocurriendo.

“Un universo sin decretos sería tan irracional y espantoso como lo sería un tren rápido viajando por la oscuridad, sin luces, sin conductor, y con ninguna certeza de que en el siguiente momento no pudiera caer en el abismo” (A. J. Gordon).

“No importa cuántos planes y propósitos pudiéramos hacer, a fin de cuentas, todo tomará el rumbo hacia la meta final que Dios ha predeterminado” (Henry).

“Agradecemos a Dios por cada una de las bendiciones que vienen a nosotros a través de las acciones libres de otros; pero si Dios no se ha propuesto estas bendiciones, entonces deberíamos agradecer a otros y no a Dios” (A. H. Strong).

Las Escrituras mencionan los decretos de Dios en muchos pasajes, y usando varios términos. La palabra “decreto” se encuentra en el Salmo 2:7. En Efesios 3:11 leemos acerca de su “determinación eterna”; en Hechos 2:23 de su “determinado consejo y providencia”; en Efesios 1:9 de su “beneplácito”. Los decretos de Dios son llamados “sus consejos” para significar que son consumadamente sabios. Son llamados “su voluntad” para mostrar que Dios no está bajo ninguna sujeción, sino que actúa según su propio deseo. Cuando la

regla de conducta de una persona es su propia voluntad, esta voluntad es generalmente caprichosa e irrazonable; pero en el proceder divino la sabiduría siempre está asociada con la voluntad, y por lo tanto, se dice que los decretos de Dios son “el consejo de su voluntad” (A. W. Pink).

“Victor Hugo, reconociendo el alcance determinante de la mano divina dijo: ‘Waterloo fue por Dios’. Dios en el ejercicio de su infinita sabiduría y poder, así personalmente dirigió y controló las acciones libres de los hombres, a fin de que todas las cosas ocurrieran de acuerdo con Su propósito eterno” (E. H. Bancroft).

DECRETOS POSITIVOS Y PERMISIVOS

No todas las cosas fueron decretadas en el mismo sentido. Los actos pecaminosos de los hombres no fueron decretados en la misma manera como lo fueron los actos justos. Dios es la causa eficiente de todo aquello que es bueno, mientras que el mal solo es permitido, dirigido y gobernado para Su gloria. Los actos pecaminosos de los hombres, los cuales Dios decretó permisivamente, serán con toda certidumbre realizados; no obstante, al efectuarlos los hombres estarán expresando su propia e inherente depravación. “Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza: Tú reprimirás el resto de las iras” (Salmos 76:10).

Las buenas obras de los hombres son decretadas positiva y eficientemente, lo cual significa que Dios está obrando en ellas “Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

LA VOLUNTAD SECRETA Y REVELADA DE DIOS

Los decretos de Dios pertenecen a su voluntad secreta; mientras que sus mandamientos son parte de su voluntad revelada. “Las cosas secretas pertenecen á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Deuteronomio 29:29). La voluntad secreta de Dios es la norma para Sus acciones; pero Su voluntad revelada es la norma para nuestras acciones. Mientras que la voluntad secreta de Dios abarca todas las cosas; Su voluntad revelada abarca todas aquellas cosas que nosotros deberíamos hacer. La voluntad secreta de Dios es Su programa, Su plan de acuerdo al cual todas las cosas ocurrirán; Su voluntad revelada nos da nuestro programa de acuerdo con el cual nosotros debemos obrar.

Los decretos de Dios no están dirigidos a los hombres, y no tienen nada que ver con la responsabilidad humana. Puede ser que Dios haya decretado un año pobre en cultivos, pero ésta no es razón para fallar en no plantar y no cultivar. Dios puede haber decretado una hambruna, pero ésta no es ninguna justificación para la ociosidad. Dios puede haber decretado la muerte del escritor en este año, pero esto no es ningún impedimento para que él deje de considerar las normas de seguridad y de salud. Dios decretó la muerte de Su Hijo; pero esto no hizo que fuera el deber de los hombres el crucificarle.

LOS DECRETOS DE DIOS Y LA LIBRE AGENCIA

Los decretos de Dios determinan las acciones libres de los hombres, esto es, el decreto hace sus acciones ciertas y seguras pero no una necesidad. Los decretos de Dios no son ejecutados a

través de forzar la voluntad de los hombres, por lo tanto, no son inconsistentes con la libertad humana. “Porque verdaderamente se juntaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los Gentiles y los pueblos de Israel, Para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho” (Hechos 4:27-28). El decreto de Dios hizo de la muerte de Cristo un evento seguro, pero no impuso necesidad sobre ninguno de los hombres involucrados. Ninguno de los hombres mencionados fue obligado a realizar tal acto impío. En la crucifixión del Señor de gloria, cada uno de ellos dio libre expresión a los sentimientos y pensamientos que tenían hacia El. Ellos cumplieron la Escritura y ejecutaron el eterno propósito de Dios (su decreto) sin conocerlo; “porque si la hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de gloria” (1 Corintios 2:8).

LOS DECRETOS DE DIOS SON ETERNOS

Si Dios tiene algún propósito respecto a lo que pasa en el universo, éste debe, por necesidad, ser eterno. Rechazar esto supondría que algún evento imprevisto hiciera necesario que Dios cambiara su propósito. Todos los propósitos de Dios fueron realizados con sabiduría, y puesto que El tiene el poder para ejecutar tales propósitos, entonces no hay razón para cambio alguno. “Conocidas son á Dios desde el siglo (eternamente) todas sus obras” (Hechos 15:18). “Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante; Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere” (Isaías 46:9-10).

EL VALOR PRÁCTICO DE ESTA DOCTRINA

Esta doctrina magnifica a Dios en su sabiduría, su poder y su soberanía. Pone a Dios sobre su trono donde El debería estar y está, por siempre jamás. No hay crisis con Dios, no hay problemas perplejos que meditar, ni fuerzas que estén más allá de su control. El se mueve con paso majestuoso ante la consumación de Su eterno propósito en Cristo, para la alabanza de Su gloria.

El creyente es humillado ante la visión de tan grandioso Dios, y su alma se inclina maravillada en reverente comunión y adoración. Tal visión libraré al creyente de una excesiva familiaridad para con Dios en sus oraciones y otros actos de devoción. Algunos hombres oran como si Dios estuviera a su nivel; para ellos El no es el Augusto Ser que las Escrituras revelan. Mucha de la poesía y otra literatura que ha sido producida en esta época de guerra (Nota: se refiere a la segunda guerra mundial) representa a Dios en una forma demasiado

irreverente, como si fuera un simple camarada o compañero. Pero las Escrituras dicen que: "Dios (es) terrible en la grande congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo" (Salmos 89:7).

"Esta doctrina es una de las enseñanzas más avanzadas de las Escrituras, la cual requiere para su comprensión una mente madura y una profunda experiencia espiritual. El principiante de la vida cristiana pudiera no ver su valor o aún su verdad, pero con los años de crecimiento esta doctrina llegará a ser de gran apoyo. En tiempos de aflicción, difamación y persecución, la iglesia ha encontrado en los decretos de Dios, y en las profecías en las cuales estos decretos son anunciados, una fuerte consolación. Es solamente sobre la base de los decretos que podemos creer que "á los que á Dios aman, todas las cosas les ayudan á bien" (Romanos 8:28) y es en base a ellos que podemos orar "Sea hecha tu voluntad" (Mateo 6:10)" A. H. Strong.

CAPITULO V LA PALABRA DE DIOS (LAS SANTAS ESCRITURAS)

El Cristianismo es la religión de un libro. Sin este Libro el Cristianismo no puede ser perpetuado. Donde quiera que este libro no se ha encontrado, tampoco hay evidencias de ningún creyente. La salvación es a través de la fe en Jesucristo, y la gente no puede creer en Aquel de quien ellos no han oído (Rom.10:14). Y nosotros dependemos completamente de este libro para saber acerca de Cristo Jesús. Este libro es la Biblia y en su original, es la Palabra de Dios para nosotros hoy en día. Borre las enseñanzas de la Biblia del pensamiento humano y pronto el cristianismo pasará al olvido. La Biblia es un libro infalible, suficiente y autoritativo en todos los asuntos de fe y práctica religiosa (vea 2Tim. 3:16-17).

“¡Tráiganme el libro!” clamó Sir Walter Scott en su lecho de muerte. “¿Cuál libro?” se le preguntó. Y este genio del pueblo escocés replicó; “¡Hay solo un Libro; tráiganme la Biblia!” Cuando se le preguntó a la reina Victoria el secreto de la grandeza de Inglaterra, ella tomó una copia de las Escrituras y dijo: “Este libro explica el poder de Gran Bretaña”.

LA ESCRITURA CONTRA LA TRADICIÓN

La palabra para Escritura en el griego es “graphe” y significa “un escrito” o “algo escrito”. La expresión “santas escrituras” ocurre solo una vez en el Nuevo Testamento (Rom.1:2), pero donde quiera que las Escrituras son referidas, significan un escrito Divino. La referencia usual es a los escritos del Antiguo Testamento, pero Pedro habla de las epístolas de Pablo como Escritura (2Pe. 3:16).

Las Escrituras de los días de nuestro Señor Jesucristo fueron los escritos del

Antiguo Testamento. La Biblia de aquel tiempo fue la Septuaginta, que era la versión griega del Antiguo Testamento hebreo. Para nuestro Señor y los apóstoles el Antiguo Testamento era la Palabra de Dios. Este fue el libro que Cristo desafió a los judíos a que escudriñaran (Jn. 5:39). Este fue el libro al que se refirió cuando dijo la “Escritura no puede ser quebrantada” (Jn.10:35). Este fue el libro que los creyentes de Berea escudriñaban para saber si lo que Pablo predicaba era verdad.

Nuestro Salvador levantó el cargo de que “las tradiciones de los hombres” eran contrarias a las Escrituras. Las Escrituras fueron los escritos verbalmente inspirados de Dios; las tradiciones de los hombres fueron las enseñanzas pasadas de mano en mano de los líderes judíos. Cuando los líderes religiosos escribas y fariseos acusaron a Jesús de que sus discípulos transgredían “la tradición de los ancianos”, el les contestó con esta pregunta: “¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?” (Mateo 15:2-3). Antes de que Saulo de Tarso fuera un creyente en Cristo Jesús, se dice que él era “más celador que todos de las tradiciones de mis padres” (Gálatas 1:14). Pero cuando él llegó a ser un creyente, entonces renunció a las tradiciones y se volvió a las Escrituras. Hoy en día existen muchas tradiciones a las cuales se necesita renunciar, cosas que han sido transmitidas de generación en generación, pero que son contrarias a las Escrituras.

LA REVELACIÓN Y LA INSPIRACIÓN

Estas dos palabras no deben de ser confundidas. Cuando la Palabra de Dios vino a los profetas; esto fue revelación. La inspiración es el método por el cual la

palabra vino a nosotros a través de ellos. Es por la inspiración que la revelación a ellos llegó a ser una revelación para nosotros. Sin la inspiración nosotros no habiéramos tenido revelación, porque la Palabra de Dios no viene ahora como vino a los hombres de la antigüedad. Esta inspiración nos ha dado una revelación escrita. La Palabra de Dios que tenemos hoy en día está en la forma de un libro, la Biblia.

“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,” (2 Timoteo 3:16). La inspiración se refiere a las palabras; las palabras de la Escritura provienen de Dios, fueron inspiradas por Dios. No es nuestro propósito entrar en las controversias sobre las teorías de la inspiración, solamente señalar que nosotros creemos en la inspiración verbal de las Escrituras, lo cual significa que las mismas palabras fueron seleccionadas por Dios, y que los hombres hablaron como lo hicieron, siendo guiados en todo el proceso por el Espíritu Santo. Ellos no estaban dando conceptos o ideas de la verdad, sino que estaban dando palabras de verdad y eran dirigidos por el Espíritu a poner estas palabras de verdad en la Escritura.

El elemento humano en la producción de la Biblia es enteramente reconocido, la Biblia vino a nosotros a través de la agencia humana, pero no le fue permitido al elemento humano aventurar la exactitud o infalibilidad de este libro. La Biblia es exacta e infalible como si Dios la hubiera escrito por El mismo sin la agencia humana. “Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

“Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo...” (Hebreos 1:1-2). El Antiguo

Testamento es el registro divino de lo que Dios dijo en diferentes tiempos y en diferentes circunstancias a Israel a través de los profetas. El Nuevo Testamento es el registro divino de Dios hablando en el Hijo. La comparación entre los profetas y Cristo está apuntando un contraste. Dios estaba usando a los profetas para dar Su Palabra a Israel; pero en Cristo era Dios mismo quien estaba hablando. Los profetas fueron muchos, el Hijo es uno. Los profetas eran siervos, el Hijo es el Señor. Los profetas fueron temporales, el Hijo permanece para siempre. Los profetas hablaron la palabra, Cristo es la Palabra.

La Biblia está editada en dos partes comúnmente llamadas el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Ellos no son dos, sino un solo libro. El Antiguo Testamento es el Nuevo enrollado; El Nuevo Testamento es el Antiguo desenvuelto. En el Antiguo Testamento el Nuevo está oculto; en el Nuevo Testamento el Antiguo es revelado. El antiguo es patente en el Nuevo; El Nuevo es latente en el Antiguo. El Antiguo es predicción; el Nuevo es el cumplimiento. Los dos Testamentos tienen el mismo Autor: Dios; ambos tienen el mismo objeto: Cristo. El hilo carmesí corre a través de toda la Biblia. Usted puede comenzar desde cualquier lugar y predicar a Jesús. En ambos Testamentos está registrado lo que el Señor dijo: “...En la cabecera del libro está escrito de mí...” (Sal. 40:7; Heb.10:7). Y en Apocalipsis 19:10 dice que el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía. Martín Lutero, pintorescamente, comparaba los dos Testamentos con los dos hombres que traían la rama con el racimo de uvas proveniente de la tierra prometida. Ambos estaban cargando el mismo fruto; el que iba al frente no lo veía, pero sabía lo que estaba cargando. El otro veía ambas cosas, el fruto y el hombre que estaba ayudándole. Los profetas que vinieron antes de Jesús testifican de El,

aunque no lo podían ver; y nosotros, quienes vivimos desde que El vino, podemos verles a ambos, a Cristo y a los profetas.

ARGUMENTOS DE QUE LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

1. Hay una presunción en su favor. El hombre necesita una revelación de Dios y si la Biblia no es esta revelación, entonces no tenemos ninguna. Ciertamente hay los libros sagrados de otras religiones, pero son como los dioses de que ellos testifican, y no son obviamente la revelación del verdadero y viviente Dios. El hombre necesita la clase de revelación que tenemos en la Biblia. Hay una revelación de Dios en la naturaleza, pero esta revelación es insuficiente; no abarca todos los aspectos necesarios. La naturaleza revela Su eterno poder y divinidad, pero no tiene nada que decir acerca de sus cualidades morales.

La naturaleza nos dice que hay un Dios, pero no nos dice cómo El es. Un salvaje en una lejana isla apartada de la civilización, encontrando un reloj, pudiera llegar a la conclusión de que este fue hecho por un hombre, pero el no podría, a través de examinar el reloj, aprender nada acerca del carácter del fabricante. Y de la misma manera, un hombre no puede aprender acerca del carácter de su Creador a través del estudio de la Geología, la Biología, y la Astronomía. La Biblia no hace ningún esfuerzo para probar la existencia de Dios, pero va muy lejos diciéndonos acerca de cómo Dios es. En la Escritura Dios es revelado en Su modo de existencia y en Sus muchas perfecciones morales.

El hombre está en tinieblas acerca de sí mismo. Necesita una revelación escrita que le diga lo que él es, de dónde vino y cuál es su destino. La Biblia responde a toda cuestión respecto al bienestar eterno del alma humana. Ella convence a

todo hombre de pecado y le dice cómo puede ser salvo. Sí, hay una presunción en favor de la Biblia. El hombre necesita una revelación; Dios es capaz de darla, y la Biblia es precisamente la clase de revelación que el hombre necesita. La Biblia satisface la sed del alma.

2. La Biblia reclama ser la Palabra de Dios. Si la Biblia no es lo que pretende ser, entonces es un mal libro. Es completamente inconsistente exaltar la Biblia como un buen libro, y al mismo tiempo negar su infalibilidad. A través de toda la Biblia corre la expresión "Así dice el Señor". Esta expresión u otras equivalentes son usadas como 2000 veces en el Antiguo Testamento.

3. El testimonio de Cristo es un argumento de la autenticidad de la Biblia. El Antiguo Testamento estaba en existencia es Sus días, y Cristo lo aceptaba y lo citaba como la Palabra de Dios. El mismo libro de Deuteronomio, frecuentemente el más atacado por los críticos, era el libro del cual Cristo citó varias veces cuando fue tentado por Satanás en el desierto. (Vea Deut. 8:3; 6:16; 6:13 y compárelo con Lucas 4:4-12.

4. La Biblia es única y esta unicidad testifica su origen divino. La Biblia es diferente de cualquier otro libro. Beber de esta fuente de verdad es "saborear la diferencia". La Biblia es única en su enseñanza acerca de Dios, acerca de la creación, acerca del hombre, acerca del pecado y acerca de la salvación. Se ha dicho que el hombre no hubiera escrito un libro como este, si él pudiera. Cualquier hombre honesto, que conozca suficiente acerca de la Biblia, admitirá rápidamente que no es posible que la Biblia sea una producción humana.

5. La franqueza con la que este libro trata con sus héroes y sus autores, nos da una abundante evidencia de que es la Palabra de Dios. Los biógrafos humanos solamente pintan el mejor y más brillante

lado de la vida de los hombres. Ellos exaltan sus virtudes y alaban sus logros, pero dicen muy poco o nada acerca de sus puntos débiles. Pero el carácter de los hombres de la Biblia es puesto en el color de la verdad. La Biblia no los blanquea o quita sus manchas.

6. La maravillosa unidad de la Biblia es un fuerte argumento de su inspiración divina. Este es un milagro en sí mismo. Escrita en dos continentes y en tres idiomas, su composición y compilación se extiende a lo largo del lento avance de dieciséis siglos, teniendo cerca de cuarenta diferentes autores; parte de ella fue escrita en tiendas, en palacios, en calabozos, en ciudades y desiertos; partes fueron escritas en medio del peligro y partes en temporadas de gozo extático; entre sus escritores hubo jueces, sacerdotes, reyes, profetas, primeros ministros, pastores, escribas, soldados, médicos y pescadores; y aún todavía considerando estas circunstancias, condiciones e instrumentos tan variados, la Biblia sigue siendo un Libro. Lo reúne y conjunta todo en un solo Libro. Existe afinidad de una parte con las otras. Entre más que esta verdad es considerada, más sorprendente resulta ser la Biblia.

“Imagine cuarenta personas de diferentes nacionalidades, poseyendo ellos varios grados de cultura musical, visitando el órgano de alguna gran catedral entre largos intervalos de tiempo unos de otros y sin confabulación alguna, tocando sesenta y seis notas diferentes, las cuales al ser combinadas resultan en el más grande oratorio jamás escuchado: ¿No mostraría esto que detrás de esos cuarenta diferentes hombres habría una mente dirigiendo todo, o un gran Tono-Maestro? Como cuando escuchamos a

una gran orquesta con su inmensa variedad de instrumentos, tocando diferentes partituras, pero produciendo una melodía armónica, nos damos cuenta de que detrás de estos músicos está la personalidad y el genio de un gran compositor. Así también cuando entramos al salón de la academia divina y escuchamos los coros celestiales cantando el Canto de la Redención, todos en perfecto acorde y unísono, sabemos que es Dios mismo quien ha escrito la música y ha puesto esta canción en sus labios” (A. W. Pink).

7. Las profecías cumplidas dan testimonio del origen divino de la Biblia. La profecía es la predicción de eventos antes de que estos sucedan. Esta es la prueba de ácido de la revelación divina. Un reclamo de la profecía cumplida es hecho a través de toda la Biblia (Vea Deut.18:22; Isa.41:21-23; 2Pe.1:19-21). Los hombres pueden hacer algunas predicciones generales acerca del futuro, pero la Biblia contiene cientos de profecías, las cuales han tenido un cumplimiento literal, cientos de años después de que fueron escritas.

(1) Profecías acerca de Cristo. Cristo es el gran objeto de la profecía (Apo.19:10; Heb.10:7). Miqueas predijo el lugar de su nacimiento (Mi. 5:2). Isaías dijo que su madre sería una virgen (Isa. 7:14). Tenemos muchas cosas predichas acerca de su muerte en el Salmo 22 y en Isaías 53. Y también en el Salmo 16:10 se predice su resurrección.

(2) Profecías acerca de los judíos. Estas como las profecías acerca de Cristo, son también muchas para enumerarlas. Federico el Grande demandó una vez de uno de sus mariscales, quien era un devoto creyente, que diera una prueba

de la verdad de la Biblia en una palabra. “Los judíos” fue la lacónica e incontestable respuesta. La destrucción de su ciudad real, Jerusalén, fue anunciada con muchos años de anticipación. Lea Mateo 22:1-7; Mat. 24; Lucas 21 y luego lea el relato de la destrucción de Jerusalén por el historiador Flavio Josefo quien estuvo durante la campaña de Tito y después de lo cual escribió su historia. El largo vagar del pueblo judío se ha convertido en un proverbio en la historia humana, pero esto fue una profecía divina de mucho tiempo antes.

(3) Profecías acerca de Babilonia. Lea Isaías 13:19-22; 14:22-23; Jer. 50:51. De todas las ciudades en profecía, aparte de Jerusalén, Babilonia es la que figura más prominentemente. Babilonia es mencionada en el Génesis y en el Apocalipsis. Esta ciudad es divinamente amenazada a través del libro de Isaías; y a todo lo largo del libro de Jeremías y hay más amenazas en el libro del Apocalipsis del apóstol Juan. Sería muy interesante y provechoso para el estudiante, usar una concordancia y leer todo lo que la Biblia dice acerca de Babilonia.

(4) Una de las partes más interesantes de la profecía es la que se refiere a Josías, El niño rey de Judá, quien reinó de 637 a 608 A.C.. Cuando Jeroboam estaba en el altar en Bethel para quemar perfume, un profeta desconocido vino de Judá y clamó contra el altar estas palabras: “...Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que á la casa de David nacerá un hijo, llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti á los sacerdotes de los altos que queman sobre ti perfumes; y sobre ti quemarán huesos de hombres” (1 Reyes 13:2). La fecha de esta profecía fue en 975 A.C.. Esta es la predicción del nacimiento, el nombre y la obra de un rey de Judá, lo cual tomó lugar tres y medio siglos después. El cumplimiento de esta profecía es registrado en 2Rey. 23:15-

16: “Igualmente el altar que estaba en Beth-el, y el alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, aquel altar y el alto destruyó; y quemó el alto, y lo tornó en polvo, y puso fuego al bosque. Y volvióse Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y quemólos sobre el altar para contaminarlo, conforme á la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado estos negocios”. El cumplimiento tomó lugar en 624 A.C., es decir, 351 años después de que la profecía fue pronunciada.

ALGUNAS CARACTERISTICAS GENERALES DE LA BIBLIA COMO UNA REVELACION DIVINA

1. Es un libro de religión. No es un libro de texto de Ciencias Naturales, sino una revelación de una verdad moral y salvadora. No fue escrita para decir a los hombres cómo tener todo aquí ahora, sino para decirles cómo prepararse para ella para la eternidad.

2. La Biblia es un libro abierto. Sus verdades no están veladas bajo un lenguaje científico, sino que son dadas en el lenguaje común. Si la Biblia hubiera sido escrita en el lenguaje científico del primer siglo, entonces, hubiera quedado incomprendible para el siglo veinte. Si hubiera sido escrita en el lenguaje del siglo veinte, entonces nadie la hubiera comprendido hasta tiempos recientes. Si la hubieran escrito en el lenguaje científico, entonces solamente los eruditos podrían entenderla. La Biblia no fue escrita para los eruditos sino para los hombres.

La Biblia es el libro de pueblo, fue entregada a los creyentes, no al papa, los sacerdotes, ni tampoco al clero. Si el evangelio está velado, no es debido a que haya un velo sobre el libro, sino a que hay un velo sobre el corazón

humano. La mejor preparación para entenderla es una mente sincera y honesta, iluminada por el Espíritu Santo. La Biblia es un libro práctico. Toda Escritura es inspirada divinamente y es útil. El valor de la Biblia está más allá de cualquier apreciación humana. Este libro vino de Dios y nos conduce a Dios. Yo sé que proviene de Dios porque trata con asuntos que están más allá del alcance del intelecto humano. La Biblia enseña el camino hacia Dios y como ser justificados ante su santa ley, es un manual de vida y conducta. No fue dada para adornar la mesa sino para gobernar nuestras vidas. Si quiere ser sabio, lea este libro; si quiere estar seguro y a salvo, lea este libro; si quiere ser santo, practique este libro. Citando las palabras de otra persona: “Conócela en tu mente, guárdala en tu corazón, demuéstrela en tu vida y siémbrela en el mundo”.

4. La Biblia es un libro inmortal. Todos los demás libros mueren, pero de la Biblia podemos decir lo que se dijo de Cristo: “Tienes tú el rocío de tu juventud” (Salmos 110:3). El tiempo no deja ninguna huella de envejecimiento sobre la frente de la palabra eterna. La Biblia es un best seller en el mundo y al mismo tiempo es el libro más odiado. Cada arma en el arsenal del infierno ha sido usada en su contra. Todos los estrategas en el imperio de Satanás han colaborado en un esfuerzo para destruirla, pero la Biblia es un libro vivo e indestructible, que ha sobrevivido al fuego de la Roma papal y la Roma pagana. Y también ha sobrevivido a todas las maquinaciones de los filósofos enemigos. La Biblia ha triunfado sobre los argumentos de Ingersoll, las burlas de Voltaire y los razonamientos de Tom Paine.

“Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Salmos 119:89). La Biblia es como el arbusto que Moisés vio; se quemaba pero no se consumía, porque Dios estaba allí. Es como el yunque que desgasta todos los martillos.

“Sí, como un yunque sólido las Escrituras sagradas permanecen, y está siendo ferozmente golpeada por las manos de los incrédulos; Con ruido de su supuesta sabiduría, ellos hacen un gran show, pero tal como el martillo del herrero, ellos solamente logran desgastarse a sí mismos”

5. La Biblia es un libro muy caro. El costo para nosotros no es mucho. Nosotros entramos a una librería y pedimos una Biblia y pagamos el precio, un dolar, dos dólares, cien dólares, el precio que sea. Pero, ¿Cuál es el costo real de la Biblia? En su providencia, Dios ha hecho que el libro más caro, sea el más barato para nosotros. Nosotros estimamos el valor de un artículo en base al costo de producción. La Biblia es un libro costoso desde el aspecto humano. Muchos hombres pasaron sus vidas en los monasterios medievales, haciendo copias de la Biblia para las generaciones futuras.

También hubo un costo altísimo para los mártires, quienes entregaron su vidas por amor a la verdad, cuando el papa y los paganos trataban de destruir cada ejemplar de las Escrituras. También la Biblia representa un costo para Dios, desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia está escrita con la sangre de su Hijo. El Antiguo Testamento es el dedo de las profecías que apuntan hacia el calvario; el Nuevo Testamento es el dedo de la historia apuntando atrás hacia el mismo calvario. Para escribir el mensaje de amor que tenemos en la Biblia, Dios quebrantó el corazón de su Hijo sobre la cruz. En los tiempos antiguos la palabra de Dios fue escrita en pergaminos hechos del cuero de las ovejas, y hoy en día está escrita en papel. Los pergaminos hablan del cordero inmolado

para que su piel nos cubriera y su sangre nos propiciara. El papel fabricado de la madera convertida en pulpa nos recuerda del árbol de vida que fue tumbado y molido en el calvario; molido más que cualquier otro hombre, para que trajera las buenas nuevas del amor de Dios.

METAFORAS Y SIMBOLOS DE LA PALABRA

Es interesante e instructivo el estudio de los símbolos y figuras que nos hablan de la Palabra de Dios.

1. Es comparada con una lámpara o luz. (Sal. 119:105 y 130; Prov. 6:23, etc..) En sentido moral, la Palabra de Dios funciona como una lámpara en sentido físico. El mundo se encuentra en una condición moral de tinieblas e ignora como puede ser justificado ante Dios. Pero la Palabra de Dios es una luz que resplandece en las tinieblas y cada creyente se deleita en decir: "El principio de tus palabras alumbrá; hace entender á los simples" (Salmos 119:130).

2. La Biblia es un espejo (2Cor. 3:18 y Stg.1:25). No podemos decir esto acerca de ningún otro libro. Miro a la Biblia y me veo tal cual soy (no como pienso que soy) culpable y arruinado. (Rom. 3:19). La Biblia también silencia a los hombres. La mejor forma para silenciar a aquellos que quieren jactarse, es conducirlos a verse en el espejo de la santa Palabra de Dios.

3. La Palabra de Dios es un lavacro y un lavadero (Ef. 5:26). El mismo libro que revela la suciedad moral también provee el lavamiento. "Con qué limpiará el joven

su camino? Con guardar tu palabra" (Salmos 119:9). "Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado" (Juan 15:3).

4. La Biblia es representada como comida (Job 23:12). Por naturaleza cada hombre es como aquel hijo pródigo que se alejó de la casa de su padre, y perecía de hambre. En la Palabra de Dios encontramos la mesa del evangelio llena con comida que satisface el alma. Hay leche para los bebés y comida sólida para los hombres; hay pan para los hambrientos y miel para aquellos que pueden comer dulce. El alma llena con grosura es aquella que se alimenta con la Palabra de Dios.

5. La Palabra de Dios es comparada con un martillo (Jer. 23:29). La mejor forma para romper los corazones de piedra es citando las Escrituras. Cuando la Palabra es aplicada por el Espíritu, no hay un corazón demasiado duro para ella. Aún aquel carcelero endurecido fue conducido a clamar: "¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?".

6. La Palabra es llamada la espada del Espíritu (Ef. 6:17). Es el arma perfecta para resistir a Satanás. Y el Espíritu Santo sabe como usarla para compungir el corazón de los pecadores y matar toda su justicia propia.

7. La palabra es comparada a una semilla (Luc. 8:11). Tal como es necesario sembrar la semilla natural, así también es necesario sembrar la semilla espiritual. Nuestro Señor nos ha dado la comisión de llenar el mundo con la semilla de su Palabra. Debemos sembrar junto a todas las aguas en todas las temporadas (Ecl. 11:6; Sal.126:6).

CAPITULO VI LOS ATRIBUTOS DE DIOS (INTRODUCCION)

La frase de los atributos de Dios se refiere a las cualidades y las características de la naturaleza divina, que son esenciales a Dios como ser supremo. Sus atributos son sus perfecciones personales sin las cuales El no podría ser el verdadero Dios viviente, el Dios de la Biblia. Los atributos de Dios explican lo que Dios es y lo que Dios hace.

La mayor y la más importante de todas las ciencias es la Teología, la ciencia que trata acerca de Dios. El ser de Dios es el fundamento de toda religión. Sino hay Dios, entonces la religión es una tontería y un mal innecesario. Si no hay Dios, entonces quién es el supremo Dador de la ley, Gobernador y Juez; entonces el hombre no es un ser responsable y la lógica inescapable es de que, cada hombre puede hacer lo que le parezca recto a sus propios ojos, con respecto al futuro eterno. Si no hay Dios, "El cual pagará á cada uno conforme á sus obras" (Romanos 2:6), entonces cada hombre puede actuar de acuerdo a su propio agrado, sin temor de recibir alguna retribución futura.

Una religión es verdadera o falsa en la medida en que incorpore una concepción verdadera del Dios verdadero. Religión, de re-ligo "sujetar"; la religión debe tener un Dios verdadero a quien sujetarse o de otro manera no tiene valor alguno.

Una mera creencia en un ser supremo no es suficiente. Dios debe ser conocido en sus gloriosos atributos, y estos se nos revelan en la Biblia.

EL ESTUDIO MAS IMPORTANTE

Se ha dicho que el estudio más correcto para la raza humana es el propio hombre. Sin embargo, Job pensó de una manera diferente. El dijo: "Amístate ahora con él, y tendrás paz; Y por ello te

vendrá bien" (Job 22:21). Jeremías pensó que un conocimiento espiritual y salvador de Dios, era la más grande necesidad de los hombres: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y **conocerme**, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová" (Jeremías 9:23-24).

Nuestro Salvador dijo: "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado" (Juan 17:3). El profeta Daniel nos dice: "Y con lisonjas hará pecar á los violadores del pacto: mas el pueblo que conoce á su Dios, se esforzará, y hará" (Daniel 11:32). Y C. H. Spurgeon escribió que: "Ninguna cosa hará crecer el intelecto, y nada magnificará más el alma entera del hombre, que una investigación devota, ferviente y continua del gran sujeto de la Deidad". Permítame citar un poco más de este príncipe de los predicadores:

"El estudio propio para el cristiano es el de la Divinidad: La ciencia más elevada, la especulación más sublime y la filosofía más importante en la que el hijo de Dios puede ocupar su atención es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra y la existencia del gran Dios al que llama Padre. En la meditación de la Divinidad hay algo extremadamente beneficioso para la mente. Es un tema tan vasto, que hace que nuestros pensamientos se pierdan en la inmensidad; tan profundo, que nuestro orgullo queda ahogado. Podemos comprender y dominar otros temas; al hacerlo, nos sentimos satisfechos, decimos: He aquí soy sabio, y seguimos nuestro propio camino. Sin embargo, nos acercamos a nuestra ciencia magistral y nos damos cuenta

que nuestra plomada no alcanza su profundidad, y que nuestros ojos de lince no pueden llegar a su altura, nos alejamos pensando:

‘Nosotros somos de ayer, y no sabemos,’
(Tomado de un sermón sobre Mal. 3:6)..”

Un estudio de la naturaleza divina debe ser atendido con toda humildad, cuidado y reverencia. Entre más que aprendamos acerca de Dios en su santa Palabra, más nos daremos cuenta de que El es incomparable e incomprensible. Con razón el puritano John Howe declaró: “La idea que podemos formarnos de la gloria divina, es parecida a la que tendríamos leyendo un breve resumen de un libro muy extenso. El nos ha dado una revelación verdadera de sí mismo, pero no es una revelación completa. Es suficiente para protegernos del peligro de formarnos un concepto erróneo de El, pero no para librarnos del todo de la ignorancia”. Este escritor estaba afirmando que a través del estudio de la Biblia podemos evitar errores acerca del conocimiento de Dios, pero no podemos saber “todo” acerca de El. La mente finita del hombre nunca podrá conocer completamente al Dios infinito. Dios es la verdad más sobrecogedora de todas las verdades.

COMO DIOS ES CONOCIDO

Dos cosas son necesarias para que el hombre tenga un conocimiento verdadero de Dios. Debe existir una revelación de Dios y el hombre debe tener la capacidad para conocer a Dios. Una de estas cosas sin la otra no es suficiente. La Biblia nos da una revelación de Dios, y el hombre regenerado es la única persona capaz de conocer a Dios. Ambas cosas son resultados de la obra del Espíritu Santo. La Biblia fue escrita por hombres que fueron movidos por el Espíritu Santo, y el hombre regenerado ha nacido del mismo Espíritu. Así pues, para los creyentes hay una doble revelación de Dios; una

revelación de El en la Palabra de verdad, y una revelación de El por la iluminación del Espíritu.

En donde no ha estado disponible la Biblia, los hombres han buscado al Dios verdadero en vano. Job preguntó:

“¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú á la perfección del Todopoderoso?” (Job 11:7). Pablo nos dice que el mundo, a través de su propia sabiduría, no conoció a Dios (1Cor. 1:21). Esto lo afirmó después de que los filósofos griegos habían intentado y fallado en dar una explicación de Dios. Cuando a uno de los filósofos le hicieron la pregunta de ¿Qué es Dios?. El pidió un día para pensarlo antes de responder. Cuando se terminó el plazo pidió más tiempo, y cuando le preguntaron el motivo de su aplazamiento el respondió diciendo que, entre más que consideraba la pregunta, más difícil le parecía poder dar una respuesta.

Pero el mero hecho de tener una revelación objetiva de Dios no es suficiente. También es necesario que tengamos una revelación subjetiva. El Espíritu tiene que iluminar el alma que ha sido entenebrecida por el pecado. Muchos tienen la Biblia en sus manos, pero no conocen a Dios. Lea y medite en Jn. 3:5, 1Cor. 2:14 y Mat. 11:27.

EL VALOR DE ESTE ESTUDIO

1. El estudio de los atributos divinos será útil para protegernos de muchos errores en los asuntos doctrinales, por ejemplo: La oposición a la doctrina del castigo eterno (el infierno), viene de una perversión de la bondad divina y de la negación de su justicia y su ira. La oposición a la doctrina de la elección viene de un mal entendimiento de la gracia de Dios, de la negación de la depravación humana y de un rechazo de la soberanía de Dios.

2. El estudio de las perfecciones personales de la divinidad nos dará una perspectiva correcta de Dios. El dios de las mayorías no es el Dios de la Biblia. El dios de la imaginación del hombre, tampoco es el Dios verdadero. A. W. Pink usó palabras fuertes cuando dijo: “El ‘dios’ del presente siglo veinte no se parece más al Soberano Supremo de la Sagrada Escritura de lo que la confusa y vacilante llama de una vela se parece a la gloria del sol de mediodía. El ‘dios’ del cual suele hablarse desde el púlpito, el que se menciona en gran parte de la literatura religiosa actual, el que se predica en la mayoría de las llamadas conferencias Bíblicas, es una invención de la imaginación humana, una ficción del sentimentalismo sensiblero. Los ídólatras que se encuentran fuera de la cristiandad se hacen ‘dioses’ de madera o de piedra, mientras que los millones de ídólatras que se hallan dentro de la cristiandad se elaboran ‘dioses’ producto de sus propias mentes. En realidad, no son otra cosa que ateos, ya que no hay otra alternativa posible sino creer en un Dios absolutamente supremo o no creer en Dios. Un ‘dios’ cuya voluntad puede ser resistida, cuyos designios pueden ser frustrados, y cuyos propósitos pueden ser derrotados, no posee derecho alguno a la deidad, y lejos de ser objeto digno de adoración, merece solamente desprecio”.

3. Una contemplación de Dios en sus atributos personales promoverá la humildad y la reverencia. Cuando Job tuvo una visión de Dios, entonces clamó: “Por tanto me aborrezco, y me arrepiento En el polvo y en la ceniza” (Job 42:6). También cuando Isaías vio al Señor en su trono, exclamó: “...¡Ay de mí! que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. (Isaías 6:5). Entre más que veamos a Dios, mejor nos conoceremos a nosotros mismos. A la luz de su santidad

podemos ver más claramente nuestra pecaminosidad. La humildad es el efecto inevitable de ocuparnos con los atributos más severos de Dios tales como su justicia, ira, santidad y poder. Hoy en día ha prevalecido una perspectiva distorsionada del amor de Dios y un descuido de la ira divina, de tal modo que existe muy poco temor y reverencia.

4. Ocupar nuestros pensamientos con Dios tal como El se revela en las Escrituras, incrementará nuestra fe. Mucho de lo que es considerado hoy en día como fe, en realidad es simple presunción o sentimentalismo. La fe debe estar basada en una revelación verdadera de Dios, y tenemos esta revelación en la Biblia. La forma para tener una fe fuerte es tener y conocer un Dios grande y poderoso. Nadie puede tener una fe más grande que la grandeza de su propio Dios. No puedo tener una fe fuerte en un Dios que sea más débil que los hombres. Si mi Dios es débil, necesariamente mi fe también será débil. No puedo tener mucha fe en Dios si creo que El está siendo derrotado en la mayoría de los campos de batalla. No puedo tener mucha fe en Dios si creo que El está tratando de hacer cosas, pero está fallando y su voluntad está siendo frustrada por la voluntad del hombre. No puedo tener mucha fe en Dios si creo que El está haciendo lo mejor que puede, para lograr el máximo bien que puede, y salvar al mayor número de personas que puede. Pero por otra parte, si creo con Job que “Empero si él se determina en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, é hizo” (Job 23:13). Entonces puedo decir con Pablo que “El es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos ó entendemos, por la potencia que obra en nosotros” (Efesios 3:20).

¿A QUE CLASE DE DIOS ORAMOS?

¿Oramos por la conversión de nuestros seres queridos y amigos y aún por nuestros enemigos? Entonces, debemos orar con fe de que Dios es capaz de convencerles y convertirlos. Pero si oramos con esta clase fe, entonces debemos creer que Dios es omnipotente y que no hay nada difícil para El. Debemos creer que Dios es irresistible, ya sea que obre en su gracia o en su justicia; en la salvación o en el juicio.

LA CLASIFICACION DE LOS ATRIBUTOS

Los teólogos hacen varias clasificaciones acerca de los atributos de Dios. Quizás la mejor clasificación es aquella que los divide entre atributos comunicables y atributos no comunicables. Los atributos comunicables son aquellos que Dios imparte a los hombres en cierta medida, tales como el amor, el poder, la sabiduría y la santidad. Los atributos incommunicables son las cualidades que pertenecen exclusivamente a Dios, tales como su infinitud, independencia e inmutabilidad. Estas cualidades distinguen al Creador de su creación.

CAPITULO VII LA INFINIDAD DE DIOS

La palabra infinidad aplicada a Dios significa que El es ilimitado, inescrutable, inmensurable, incomparable e incomprensible.

Estas son palabras grandes, tanto en su tamaño como en su significado, pero se necesitan palabras grandes para describir a un Dios tan grande y glorioso. Dios es tan grande que: "...todos los moradores de la tierra por nada son contados" (Daniel 4:35) en comparación con él. La infinidad de Dios forma un contraste entre Dios y sus criaturas. Dios es infinito y el hombre es finito. Dios es infinito en todos sus atributos, pero su infinidad se refiere específicamente a su omnipresencia y su eternidad. Dios no está limitado por el espacio y por lo tanto, es omnipresente; ni tampoco está limitado por el tiempo, por lo tanto es eterno.

I. SU ETERNIDAD. La existencia infinita de Dios es llamada su eternidad. El no tiene principio ni fin. Este atributo pertenece a cada una de las tres personas, puesto que tienen en común una sola naturaleza no dividida. No importa si miramos hacia atrás o hacia adelante, Dios es eterno. La naturaleza divina no está sujeta a la ley del tiempo. Dios no está en el tiempo, sino que el tiempo está en Dios. Dios dio existencia al tiempo. Para Dios no hay una sucesión de tiempo, para El, el pasado, el presente y el futuro existen como un eterno presente. Así es que un día con el Señor es como mil años y mil años es como un día (2Pe. 3:8). Se ha enfatizado que Dios no es más viejo ahora, de lo que era en los tiempos de David o cuando el mundo fue creado; porque el tiempo no hace cambios en El. El es llamado "el Anciano de Días" (Daniel 7:13), pero no el anciano en días.

El no tiene fin, esto no es difícil de comprender. Podemos pensar de un

hombre como existiendo por siempre; así es fácil entender esto de Dios. Puesto que El no tuvo principio, obviamente no podría tener fin.

El es sin principio y en este punto Dios es incomprensible. Pero, si podemos concebir una vida sin principio o no, estamos obligados a atribuir esta clase de existencia a Dios. Esto puede ser argumentado por lo siguiente:

1. De su necesaria autoexistencia. La existencia de Dios es arbitraria o necesaria. Si arbitraria, debe provenir de su propia voluntad o de la voluntad de algún otro. Si proviene de su propia voluntad, esto supondría su propia existencia, lo cual sería una contradicción. Si su existencia proviene de la voluntad de algún otro, ese otro tendría que ser primero y superior, y por lo tanto sería Dios, lo cual involucraría otra contradicción. Entonces, necesariamente Dios debe existir. "...antes de mí no fue formado Dios, ni lo será después de mí" (Isaías 43:10).

2. Que Dios no tiene principio puede ser argumentado de Su inmutabilidad. Si Dios no es eterno, El debe haber pasado de la no existencia al ser, y esto involucraría un cambio. "Mas tú eres el mismo, Y tus años no se acabarán" (Salmos 102:27).

3. La eternidad de Dios también puede concluirse de sus atributos, varios de los cuales se ha dicho que son eternos. Expresamente se dice en Rom. 1:20 que su poder es eterno. Su conocimiento es desde la eternidad (Hech. 15:18). Se dice que su misericordia es desde el siglo y hasta el siglo (Sal. 103:17). En Efesios 3:11 se dice que sus propósitos son eternos. Su amor es llamado un amor eterno (Jer. 31:3).

4. La eternidad de Dios también puede concluirse del pacto de gracia, el cual es llamado un pacto perpetuo (2 Samuel 23:5). Es llamado un pacto eterno no solamente porque perdurará inamovible para siempre, sino también porque es desde la eternidad. Algunas veces es llamado también un Nuevo Pacto, no porque sea hecho nuevo, sino porque siempre es nuevo y nunca envejecerá.

5. El nombre incomunicable de Dios es Jehová, el cual significa “El que existe por sí mismo” (vea Sal. 83:18). Dios existe natural y necesariamente, lo cual significa que su existencia no tiene causa o principio. El es la gran Causa Primera, y por lo tanto, no puede ser el efecto de ninguna otra causa. El es el mismo hoy y para siempre. No hay arrugas en la frente del Dios eterno. No existe la debilidad de la vejez en El.

II. SU OMNIPRESENCIA. Esto significa que Dios está en todas partes. El no está limitado por el espacio. No hay escape de El para el impío y tampoco pueden separarse de El los justos. Esto puede ser probado:

1. De su **poder**, el cual está en todas partes, apareciendo tanto en la creación como en la providencia (Heb. 1:3).

2. De su **conocimiento**. (Heb. 4:13; Prov.15:3)

La presencia de Dios puede ser considerada en diferentes maneras. El no está presente en todas partes en el mismo sentido o en la misma manera. Su presencia **gloriosa** está en el cielo, en donde se manifiesta a sí mismo a los ángeles y a los espíritus de los justos hechos perfectos. Su presencia poderosa y providencial está con todas sus criaturas, sosteniéndolas por la palabra de su poder. Su gracia salvadora está presente con su pueblo para regenerar, santificar, consolar y bendecirles. En su ira Dios está presente aun en el infierno, para infligir el castigo sobre los malvados (Sal. 139:8). La

omnipresencia de Dios es expresada en forma plena y particular en el Salmo 139. Esto habla de su presencia esencial. Dios es tan inmenso, que los cielos de los cielos no pueden contenerlo (1Rey .8:27). “Jehová dijo así: El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies: ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde este lugar de mi reposo?” (Isaías 66:1).

OBJECIONES A LA OMNIPRESENCIA DE DIOS

1. Algunos se han opuesto a la omnipresencia de Dios citando el texto que dice que Caín salió de delante de Jehová (Gén. 4:16); y que también Jonás huyó de la presencia de Dios (Jonás 1:3). Pero podemos responder que Caín solamente se alejó del lugar de la adoración, en donde se manifestaba la presencia especial de Dios. También Jonás estaba huyendo del servicio de Dios porque en su necedad, pensaba que podría escapar del cumplimiento de su deber. Pronto Jonás descubrió que Dios estaba en todo lugar y que podía encontrarse con El, tanto en el mar como en la tierra. El Dios con quien nos tenemos que ver, no tiene limitaciones. Una de las acusaciones levantadas contra Israel es que habían limitado al Santo de Israel (Sal. 78:41), es decir, pensaban que había algunas cosas imposibles para El; en sus pensamientos limitaron a Dios debido a su falta de fe. Para Dios no existe tal cosa como una crisis, y tampoco hay un lugar secreto para esconderse de El. Todas las cosas están desnudas y abiertas ante sus ojos, nadie puede escapar de El ni resistirle cuando se enciende su enojo y el quiere ejecutar su ira.

Por lo cual, tanto el escritor como el lector debemos decir con el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón: Pruébame y reconoce mis pensamientos” (Salmos 139:23).

CUESTIONARIOS DOCTRINA DE DIOS

CAPÍTULO I

1. ¿Cuáles son las pruebas externas a todos los pueblos de la existencia de Dios?

2. ¿Cuáles las internas?

3. ¿Qué ha hecho el ateo teórico? Explique.

4. ¿Y un ateo práctico. Cómo explica el autor el origen de tal ateísmo?

5. Explique el desenvolvimiento del pecado en Romanos 1 basados en lo leído.

6. Para que, y para qué no es suficiente la revelación natural.

7. Explique la nueva idolatría

CAPÍTULO II

1. ¿Qué se entiende por naturaleza?

2. ¿Porqué Dios es tanto inmanente como trascendente?

3. Nombre las tres características de la personalidad

4. ¿Porqué es tan importante recordar en el estudio de Dios que él es Espíritu? Explique.

5. Exponga los 5 argumentos que prueban que Dios es Espíritu.

6. Exprese en sus propias palabras la afirmación de Atanasio para explicar la trinidad

7. Explique la noción sabeliana de la trinidad y demuestre bíblicamente que no es cierta.

8. Ahora dé su propia definición de trinidad

9. Cuales son, en su relación las personas de la trinidad y que hace cada una?

9. Defienda bíblicamente la doctrina de la trinidad

10. Explique la ponencia de Word sobre la trinidad reflejada en la creación.

CAPÍTULO III

1. ¿Qué revelan los nombres de Dios en cuanto a él mismo?

2. ¿Qué revelan los nombres en la Biblia?

3. ¿Qué tipos de nombre de Dios se encuentran en la Biblia? (Ej. Nombre, predicado, etc.)

4. Explique el nombre de Elohim

5. De El-Shaddai

6. Adonai

7. Jehová

8. Los títulos de Jehová

9. Los nombres en el Nuevo Testamento

CAPÍTULO IV

1. Defina el significado de Decretos de Dios.

2. Sustente bíblicamente que Dios ha dejado decretos.

3. Defina la diferencia entre decretos permisivos y positivos, y una aplicación práctica.

4. ¿Cuál es la diferencia entre la voluntad secreta y la revelada?

5. Explique cómo actúan los decretos de Dios y la libre agencia de los hombres al tiempo. Justifique bíblicamente.

6. ¿Porqué los decretos de Dios son eternos? Sustente bíblicamente.

7. Explique las aplicaciones prácticas de la doctrina de los decretos para su propia vida.

CAPÍTULO V

1. ¿Porqué el cristianismo es la religión del Libro?

2. ¿A qué se llama en la Biblia Escrituras? Sustente bíblicamente.

3. ¿Cuál es la rivalidad entre las Escrituras y la tradición? ¿A cual hay que oír y porqué?

4. ¿Cuál es la diferencia entre Revelación e Inspiración?

5. ¿En qué sentido la Biblia es al mismo tiempo producto del hombre, pero de Dios?

6. Explique el argumento de presunción a favor de Dios como autor de la Biblia.

7. Explique el de la auto - afirmación de la Biblia como Palabra de Dios y porqué sirve.

8. Explique el testimonio de Cristo como argumento de autenticidad de la Biblia.

9. Explique el cuarto argumento del autor, acerca de la autenticidad de la Biblia.

10. ¿Porqué la franqueza es un argumento a favor de su autenticidad?

11. Explique porqué la unidad es un argumento de autenticidad

12. ¿Cómo el argumento de las profecías ayudan a probar la autenticidad de la Biblia? Analice algunas.

13. Enumere y explique brevemente las características generales de la Biblia dadas por el autor:

14. ¿Cuáles son las metáforas y símbolos con los cuales se nombra la Palabra? Sustente bíblicamente.

CAPÍTULO VI

1. Defina el término Atributos divinos.

2. ¿Porqué el estudio de Dios es el más importante para el hombre?

3. ¿Podemos conocer todo de Dios por medio de Su Revelación? Explique.

4. Cuales dos cosas se necesitan para que el hombre tenga un conocimiento de Dios. ¿Qué pasa si no hay una de las dos? En ese sentido, ¿Es verdad que el hombre pueda “buscar a Dios” o “tener su propia relación con Dios”? Explique.

5. ¿Porqué tener una revelación objetiva de Dios no es suficiente, qué le hace falta, quién y cómo se da?

6. ¿Porqué tiene valor el estudio de Dios para corregir errores de doctrina, como cuales?

7. ¿Porqué es importante tener una perspectiva correcta de Dios, conoce usted creyentes que no la tienen, qué ocurre con ellos?

8. ¿Cómo un estudio de Dios promueve la humildad y reverencia?

9. Explique cómo ocupar nuestros pensamientos en el Dios Revelado en las Escrituras aumenta nuestra fe.

10. ¿Porqué la oración por conversión de personas conocidas prueba la soberanía de Dios en la salvación de los hombres?

11. Enumere y explique la clasificación más común que se hace de los atributos de Dios.

CAPÍTULO VII

1. Explique el atributo de Infinitud de Dios.

2. Su Infinitud en cuanto al tiempo, Eternidad.

3. En cuanto al espacio, Omnipresencia.

4. Nombre y conteste las objeciones a la omnipresencia de Dios. Use versículos.

APÉNDICE 1

I. LA NATURALEZA ESENCIAL DE DIOS EL CONOCIMIENTO DE DIOS

La posibilidad de conocer a Dios ha sido negada por diferentes motivos y aunque es cierto que el hombre no puede jamás llegar a una comprensión absoluta del divino ser, esto no implica el que no podamos tener ningún conocimiento de El. Podemos conocer a Dios solamente en parte, pero con un conocimiento que es real y verdadero. Esto es posible porque Dios mismo se nos ha revelado. Sí el hombre hubiera sido abandonado a sus propios esfuerzos, jamás hubiera llegado a descubrirle o a conocerle.

Nuestro conocimiento de Dios es de dos clases. El hombre tiene un conocimiento innato de Dios. Esto no significa que en virtud de su creación a la imagen y semejanza de Dios el hombre tenga una habilidad natural para conocer a Dios. Tampoco implica el que el hombre desde su nacimiento lleve consigo al mundo un cierto conocimiento de Dios. El conocimiento innato significa que bajo condiciones normales se desarrolla en el hombre en forma natural un cierto conocimiento de Dios. De todos modos este conocimiento es de naturaleza muy general.

Además de este conocimiento innato de Dios el hombre puede obtener cierto conocimiento de El a través de la revelación general y de la revelación especial. Este conocimiento se obtiene como fruto de una búsqueda consciente y continua. Aun cuando tal conocimiento es posible por razón de la capacidad natural en el hombre para conocer a Dios, el conocimiento adquirido le lleva mucho más lejos de aquellos límites impuestos al conocimiento innato de Dios.

EL CONOCIMIENTO DE DIOS QUE SE DERIVA DE LA REVELACIÓN ESPECIAL

Aun cuando debemos reconocer que es imposible definir lo que es Dios, es en cambio posible dar una descripción general de su ser. Cuanto más podemos describirlo como a un espíritu puro de perfecciones infinitas. Esta descripción incluye los siguientes elementos:

DIOS ES UN ESPÍRITU PURO.

La Biblia no nos da definición alguna de Dios. Lo que más se acerca a una definición son las palabras de Jesús a la Samaritana diciendo: «Dios es un espíritu». Esto significa que Dios es esencialmente espíritu, y que todas aquellas cualidades que pertenecen a la idea de un espíritu perfecto se encuentran necesariamente en él. El hecho de que Dios sea un espíritu puro excluye la idea de que Dios tiene un cuerpo de alguna clase que pueda ser visible de un modo completo alojado humano.

DIOS ES UN SER PERSONAL

La idea de Dios como espíritu incluye la idea de personalidad. Un espíritu es un ser inteligente y moral, por esto, cuando atribuimos a Dios la personalidad, queremos decir que es un ser razonable, capaz de determinarse y decidir las cosas. Hay muchos hoy día que niegan la personalidad de Dios y lo conciben simplemente como una fuerza ú poder impersonal. Sin embargo, el Dios de la Biblia es un Ser personal, un Dios con quien los hombres pueden conversar, en quien pueden confiar, que conoce sus experiencias, les ayuda en sus dificultades y llena sus corazones de alegría y regocijo. Aun más, Dios se reveló a sí mismo en una forma personal a través del Señor Jesucristo.

DIOS ES INFINITAMENTE PERFECTO

Lo que distingue a Dios de sus criaturas es su infinita perfección. Su ser y virtudes o atributos están completamente libres de toda limitación o imperfección. Dios no es sólo un ser infinito e ilimitado, sino que está infinitamente por encima de todas sus criaturas en sus perfecciones morales y gloriosa majestad. Los hijos de Israel cantaron la grandeza de Dios después de pasar el Mar Rojo con estas palabras: « ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?, Éxodo 15:11. Algunos filósofos contemporáneos hablan erróneamente de Dios como un ser «finito, que se desarrolla, que lucha y que sufre compartiendo las derrotas y victorias del hombre». Este concepto existencialista se aparta de las verdades bíblicas.

DIOS Y SUS PERFECCIONES SON UNA MISMA COSA

La simplicidad es una de las características fundamentales de Dios. Esto significa que Dios no está dividido en partes, sino que su ser y sus atributos son una sola cosa. Se podría decir que los atributos divinos son Dios tal como ha querido revelar se al hombre y son simplemente manifestaciones del divino Ser. Por tal motivo la Biblia afirma que Dios es verdad, vida, luz, amor, justicia, etc.

TEXTOS PARA APRENDER DE MEMORIA QUE ATESTIGUAN: QUE DIOS PUEDE SER CONOCIDO.

1. 1 Juan 5:20. «Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero: y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.»
2. Juan 17:3. «Esta empero es la vida eterna: que te conozcan al sólo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado.»

QUE DIOS ES ESPÍRITU

1. Juan 4:24. «Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.»
2. 1 Tim. 6:16. «Quien sólo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver.»

QUE DIOS ES UN SER PERSONAL

1. Mal. 2:10. « ¿No tenemos todos un mismo Padre? ¿ No nos ha criado un mismo Dios?
2. Juan 14:9b. «El que me ha visto ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

QUE DIOS ES UN SER INFINITO EN PERFECCIÓN.

1. Éxodo 15:11. « ¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?
2. Salmo 147:5. «Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y de su entendimiento no hay número.»

PARA ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

1. ¿Enseñan los pasajes siguientes que no podemos conocer a Dios? Job 11:7; 26:14; 36:26.
2. ¿Si Dios es espíritu y por consiguiente no tiene cuerpo cómo se explican los siguientes pasajes? Sal. 4: 6; 17:2; 18:6, 8-9; 31:5; 44:3; 47:8; 48:10, y otros.
3. ¿En qué forma prueban esos versículos la personalidad de Dios? Gen. 1: 1; Deut. 1:34-35; 1 Reyes 8: 23-26; Job 38:1; Sal. 21:7; 50:6; 103:3- Mateo 5:9; Rom.12:1.

PREGUNTAS PARA REPASO

1. ¿En qué sentido podemos conocer a Dios y en qué sentido nos es imposible conocerle?
2. ¿Qué diferencia existe entre el conocimiento innato y el conocimiento adquirido?
3. ¿Es posible dar una definición de Dios? ¿Cómo podemos describirle?
4. ¿Qué significa la espiritualidad de Dios?
5. ¿Qué queremos decir al hablar de Dios como persona?
6. ¿Qué pruebas tenemos de la personalidad de Dios?
7. ¿Qué cosa es la infinidad d" Dios?
8. ¿Qué relación existe entre el ser divino y sus perfecciones?

II. LOS NOMBRES DE DIOS

Cuando leemos en la Biblia que Dios da nombres a ciertas personas o cosas, estos nombres tienen un significado y nos dan una idea de la naturaleza de las personas o cosas que designan. Lo mismo se aplica a los nombres que Dios mismo se ha dado a sí. Algunas veces la Biblia nos habla del nombre de Jehová en singular, y en tales casos designa con tal palabra una manifestación general de Dios, de un modo especial con referencia a su pueblo, Ex. 20:7; Sal. 113:3; o se refiere a Dios solo, Prov. 18:18; Isaías 50:10. El nombre de Dios en general ha sido dividido en varios nombres especiales que expresan los muchos aspectos de su Ser. Estos nombres no son el producto de la invención humana, sino que fueron dados por Dios mismo.

LOS NOMBRES DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Algunos nombres del Antiguo Testamento denotan que Dios es el Altísimo o Dios alto. Los nombres El y Elohim indican que Dios es fuerte y poderoso y que por tanto debe ser temido. Elyon denota su elevada naturaleza como el Alto Dios el objeto de reverencia y adoración. Otro nombre que pertenece a esta clasificación es Adonai, generalmente traducido por «Señor», es decir, el Poseedor y Soberano de todos los hombres. Otros nombres expresan el hecho de que Dios tiene relaciones benévolas o amistosas con sus criaturas. Uno de tales nombres, muy común entre los patriarcas, era el nombre Shaddai o 'El-Shaddai, que hace énfasis en la grandeza divina, pero sólo como fuente de consuelo y bendición para Su pueblo. Tal nombre indica que Dios rige los poderes de la naturaleza y hace que sirvan a sus propios designios. El mayor de los nombres de Dios, que siempre ha sido sagrado para los judíos, es el nombre de Jehová (Yahvé). Su origen y significado nos son indicados en Éxodo 3:14, 15. Este nombre expresa la inmutabilidad de Dios, es decir, que Dios siempre es el mismo, y de un modo especial que jamás cambia en las relaciones de su pacto, que es siempre fiel en el cumplimiento de sus promesas. Con consecuencia encontramos otro nombre, el de «Jehová de los ejércitos». Este nombre nos da un cuadro de Jehová como el Rey de gloria rodeado de las huestes celestiales.

LOS NOMBRES DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los nombres de Dios en el Nuevo Testamento no son otros que las traducciones griegas de las formas hebreas en el Antiguo Testamento. Son dignas de mención las siguientes:

EL NOMBRE THEOS

Esta palabra se traduce por «Dios», y es la que se emplea con más frecuencia en el Nuevo Testamento. Con mucha frecuencia se emplea en el caso genitivo (posesivo) traducida por «mi Dios», «tu Dios», «nuestro Dios», «su Dios». En la persona de Cristo, Dios es el Dios de todos sus hijos. Esta forma individual toma el lugar de la forma nacional, «el Dios de Israel» que es tan frecuente en el Antiguo Testamento.

EL NOMBRE KURIOS

La palabra «Kurios» significa «Señor», y este nombre se aplica no tan sólo a Dios sino también a Cristo. En su significado toma el lugar del hebreo Adonai y también Jehová, pero

su significado corresponde mucho más de cerca a la forma Adonai. Designa pues a Dios como el Poseedor y Soberano de todas las cosas, y de un modo especial, de su pueblo.

EL NOMBRE PATER

Algunos han dicho que el Nuevo Testamento introduce este nombre como a un nombre nuevo, pero tal aserción es incorrecta. El nombre «Padre» se encuentra también en el Antiguo Testamento para expresar la relación especial que existe entre Dios y su pueblo Israel, Deut. 32:6; Isaías 63:16. En el Nuevo Testamento su significado es aún más individual y denota a Dios como Padre de todos los creyentes.

Algunas veces designa a Dios como Creador de todo lo que existe, 1 Cor... 8:6; Efes. 3:14; Hebreos 12:9; Santo 1: 17, otras como a la primera persona de la Santísima Trinidad y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Juan 14: 11; 17:1.

TEXTOS PARA APRENDER DE MEMORIA SOBRE:

EL NOMBRE DE DIOS EN GENERAL.

1. Éxodo 20:7. «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.»
2. Sal. 8:1. «Oh Jehová, Señor nuestro ¡cuán grande es tu nombre en toda la tierra!»

NOMBRES PARTICULARES

1. Génesis 1:1. «En el principio crió Dios ('Elohim) los cielos y la tierra.»
2. Ex. 6:3. «y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob bajo el nombre de Dios Omnipotente ('El Shaddai), mas en mi nombre Jehová no me notifiqué a ellos.»
3. Sal. 86:8. «Oh Señor (Adonai), ninguno hay como tú entre los dioses, ni obras que igualen tus obras.»
4. Mal. 3:6. «Porque yo Jehová, no me mudo; y así vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.»
5. Mateo 6: 9. «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.»
6. Apoc. 4:8. «Santo, santo, santo el Señor (Kurios) Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.»

PARA ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

1. ¿Cómo ilumina el pasaje de Éxodo 3:13-16 el significado del nombre Jehová?
2. ¿Cuál era el nombre de Dios más corriente en los días de los patriarcas? Gen. 17: 1; 28:3; 35: 11; 43: 14; 48:3; 49:25; Éxodo 6:3.
3. ¿Puede usted dar algunos nombres que describan a Dios? Isaías 43:15; 44:6; Amós 4:13; Lucas 1:78; 2 Cor... 1:3; Santo 1:17; Heb. 12:9; Apoc., 1:8,17.

PREGUNTAS PARA REPASO

1. ¿Qué nos enseña la Escritura cuando habla del nombre de Dios en singular?
2. ¿Los nombres de Dios fueron inventados por los hombres?
3. ¿Qué dos clases de nombres podemos distinguir en el Antiguo Testamento?
4. ¿Qué significan los nombres 'Elohim, Jehová, Adonai, 'El Shaddai, y Kurios?
5. ¿Se menciona a Dios con el nombre de Padre en el Antiguo Testamento?
6. ¿En qué diferente sentido se usa el nombre de Padre en el Nuevo Testamento?